



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

FACULTADE DE FILOLOXÍA

GRAO EN ESPAÑOL: ESTUDOS LINGÜÍSTICOS E LITERARIOS

**Variedad y coloquialidad del canario
en *Panza de burro* de Andrea Abreu**

Estudiante: Marta Iglesias González

Directora: Mónica Martín Molares

Año: 2023-2024

MARTIN MOLARES
MONICA



Índice

Resumen	5
Introducción.....	7
Parte Uno: Conociendo <i>Panza de burro</i> y el español canario	10
1.1. Un primer acercamiento a Andrea Abreu y a <i>Panza de burro</i>	10
1.2. ¿Variedad lingüística, habla, o dialecto?.....	11
1.3. Diversidad del español canario	13
Parte Dos: Rasgos lingüísticos representativos del canario en <i>Panza de burro</i> y en Abreu.....	15
2.1. Rasgos fónicos representativos del canario en <i>Panza de burro</i>	15
2.2. Rasgos gramaticales representativos del canario en <i>Panza de burro</i>	17
2.3. Rasgos léxicos representativos del canario en <i>Panza de burro</i>	20
Parte Tres: Coloquialidad del español canario en <i>Panza de burro</i>	24
Parte Cuatro: A modo de reflexión.....	31
4.1. Valor del español canario.....	31
4.2. Recepción y valor de <i>Panza de burro</i>	34
4.3. Una realidad más allá del Atlántico	41
Conclusión.....	43
Bibliografía.....	46
Anexo I: Breve historia del español canario	51
Anexo II: Comparativa con <i>Leche condensada</i> de Aida González Rossi.....	53
Anexo III: Comparativa con el propio idiolecto de Abreu perceptible en entrevistas.....	56
Anexo IV: Pasado, presente y futuro de las variedades no estándar en la literatura española.....	59

Anexo V: Glosario de canarismos en *Panza de burro*..... 63

«Me decía sus miniña, tú tienes que dir a que tu madre te lleve a echarte un rezado porque me da a mí no sé por qué que tú tienes susto y me ponía la manita en la cabeza como si tuviera fiebre».

Andrea Abreu, *Panza de burro*

Resumen

El objeto de estudio de este trabajo de fin de grado es la obra narrativa *Panza de burro*, de la tinerfeña Andrea Abreu, publicada en 2010. Los objetivos que se tratarán de alcanzar son los siguientes: primero, demostrar la funcionalidad de la variedad lingüística del español canario en diversos ámbitos lingüísticos. Segundo, analizar los rasgos más extendidos del español canario y de la coloquialidad y oralidad en la novela de Abreu; y, finalmente, explorar la riqueza y trascendencia del empleo de una variedad no estándar en una obra literaria para su comunidad de hablantes, entre otras muchas.

En lo que a metodología se refiere, comenzamos la elaboración de este trabajo de fin de grado con la lectura de artículos —localizados, principalmente, a través de *Google Scholar* y de *Dialnet*— y obras acerca de los rasgos del español canario —siendo, entonces, aportaciones fundamentales las de Manuel Alvar o Pilar García Mouton—, y de la coloquialidad en la lengua española —en este punto, no podemos dejar de mencionar a Antonio Briz—. A esto le siguió una lectura de *Panza de burro* y *Leche condensada*, junto con una identificación en ambas novelas de sus rasgos de la variedad canaria fonéticos, gramaticales y léxicos. Asimismo, la consulta del *Diccionario básico de canarismos* y del *Diccionario ejemplificado de canarismos* fue fundamental para la realización de este trabajo, así como del anexo que lo cierra. Todo esto fue acompañado por la lectura de artículos, y entradas en prensa, y con la visualización de vídeos y entrevistas en torno a la autora y su *Panza de burro*. Finalmente, nos servimos de obras que tratasen los prejuicios lingüísticos y la relevancia de las variedades no estándar. Así las cosas, los trabajos de Juan Carlos Moreno Cabrera y Jesús Tusón resultaron cruciales.

Este trabajo de fin de grado se estructura en cuatro partes, que así hemos denominado. En la Parte Uno, introducimos a Abreu y su novela, establecemos cuál será nuestra

terminología empleada, y exploramos la diversidad del español canario. En la Parte Dos, exponemos los rasgos fónicos, gramaticales y léxicos de la variedad canaria en *Panza de burro*. En la Parte Tres, reflexionamos acerca del uso de la coloquialidad en *Panza de burro*; y, en la Parte Cuatro, llegamos a diversas consideraciones en torno al valor del español canario, el alcance de la novela y la literatura en vernáculo hispanoamericana y española. Una conclusión, la bibliografía y cinco anexos —el I, con una breve historia del español canario; el II, que incluye una comparativa de *Panza de burro* y *Leche condensada*; el III, una comparativa con el propio dialecto de Abreu, perceptible en entrevistas; el IV, con anotaciones acerca del pasado, presente y futuro de las variedades no estándar en la literatura española; y el V, un glosario de canarismos en la novela— cierran este trabajo.

El público lector podrá, a través de las páginas de este trabajo, familiarizarse con la excepcionalidad de la aportación de Abreu a las letras y la lingüística hispánicas.

Palabras clave: español canario, literatura canaria, rasgos de oralidad, coloquialidad, Andrea Abreu, *Panza de burro*.

Introducción

Panza de burro viaja de Icod de los Vinos (Santa Cruz de Tenerife, islas Canarias) a las casas de un público lector —y no solo hispanohablante— que, desde luego, no espera algo como lo que supone este debut narrativo de Andrea Abreu López. Por su riqueza lingüística, la obra es el objeto de estudio de este trabajo de fin de grado. En él, se tratará de cumplir los siguientes tres objetivos: demostrar la completa validez y funcionalidad del español canario en diversidad de ámbitos lingüísticos, analizar los rasgos más extendidos de esta variedad de la lengua española en la novela de Abreu, además del empleo de la coloquialidad y la oralidad por parte de la tinerfeña; y, por último, describir el recorrido de la literatura escrita en variedades no estándar, manifestando su relevancia.

La metodología que hemos seguido para la elaboración de este trabajo es la siguiente: en primer lugar, consultamos obras físicas y artículos académicos —de *Google Scholar* y *Dialnet*, principalmente— que realizasen una descripción de los rasgos más generalizados del español canario. Así, fueron de gran ayuda Manuel Alvar, Pilar García Mouton, Francisco Moreno-Fernández y Gonzalo Ortega Ojeda. A continuación, nos sumergimos en literatura académica acerca de la coloquialidad de la lengua española. No podemos dejar de mencionar, pues, los trabajos de Antonio Briz o Ana Estrada Arráez y Carlota de Benito Moreno. Después, realizamos una lectura de *Panza de burro* y de *Leche condensada* (obra de Aida González Rossi con la cual realizamos una comparativa en el Anexo II de este trabajo), sirviéndonos de un código de colores para señalar los distintos rasgos fonéticos, léxicos, gramaticales y coloquiales de la variedad canaria que pudimos encontrar entre sus páginas, gracias a las publicaciones científicas consultadas con anterioridad.

Posteriormente, recurrimos al *Diccionario básico de canarismos*, de la Academia Canaria de la Lengua; y al *Diccionario ejemplificado de canarismos*, de Cristóbal Corrales Zumbado y Dolores Corbella Díaz, para la definición de los canarismos léxicos presentes en *Panza de burro*, y, de esta forma, lograr la confección del Anexo V que cierra este trabajo. A esto le siguió la consulta de artículos que hubiesen tratado ya la novela de Abreu, como los de Cristo Manuel Marrero González, o Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier. Además, consultamos también artículos periodísticos, siendo ejemplos las de Diana Arrastia en *La Vanguardia*, o Nora Navarro en *La Provincia*. Para seguir, visualizamos diversos vídeos en torno a *Panza de burro*, como el de Irene Rodrigo; y entrevistas a la autora, como la concedida en el Festival Boreal o a La 2. Terminamos con las lecturas de obras en físico acerca de la relevancia de preservar las variedades lingüísticas no estándar, y los prejuicios lingüísticos hacia ellas, siendo sendos ejemplos los trabajos de Juan Carlos Moreno Cabrera o Jesús Tusón.

Finalmente, la estructura de este trabajo de fin de grado es la siguiente: cuatro partes lo componen; la primera, a modo de introducción, presenta *Panza de burro* y su autora. En ella, además, discutimos los términos de *variedad lingüística*, *habla*, o *dialecto*, entre otros, y realizamos un recorrido por el polimorfismo del español canario. En la Parte Dos de este trabajo, analizamos los rasgos fónicos, gramaticales y léxicos de la variedad canaria en *Panza de burro*. En la Parte Tres, comentamos los rasgos de coloquialidad en la novela; y, en la Parte Cuatro, reflexionamos acerca del español canario, de *Panza de burro* y su recepción, y de la realidad de la plasmación de oralidad y variedades lingüísticas no estándar en las literaturas de Latinoamérica y España. Una conclusión y la bibliografía cierran este trabajo de fin de grado, junto con cinco anexos, en los que el público lector podrá encontrar una breve historia del español canario, una comparativa de *Panza de burro* y *Leche condensada*, de Aida González Rossi, y de *Panza de burro* con el idiolecto de la propia Abreu,

perceptible en entrevistas; anotaciones acerca del pasado, presente y futuro de las variedades no estándar en la literatura española; y, finalmente, un glosario de canarismos léxicos en la novela.

Parte Uno: Conociendo *Panza de burro* y el español canario

1.1. Un primer acercamiento a Andrea Abreu y a *Panza de burro*

La obra objeto de análisis es *Panza de burro*, la cual se encuadra dentro del género novelístico. Su edición corrió a cargo de Sabina Urraca, y sus 176 páginas fueron publicadas con Barrett, bajo el proyecto «Editora por un libro», en Sevilla. La primera edición vería la luz en junio de 2020; y, desde entonces, la novela ha podido percibir inmensurable éxito e impacto.

Andrea Abreu López es la autora y protagonista de todo ello. Sus orígenes y los escenarios de su crecimiento personal le servirán de materia literaria. Precisamente, la historia de *Panza de burro* puede ser fácilmente enmarcada por el público lector en el barrio natal de Abreu, Los Piquetes. El contexto histórico de la misma es la España de inicio de siglo. En ella, dos niñas, la narradora (cuyo nombre nunca es explicitado), e Isora viven juntas su verano de los diez años de edad. A lo largo de sus páginas, desentrañan las complejidades y conflictos de la dificultosa transición a la adolescencia, que trae consigo un cierto abandono de lo conocido, y un temeroso e inocente abrazo a lo que está por conocer (Pérez-Bustamante, 2020, p. 2). De esta forma, los temas que subyacen a la novela pueden encuadrarse como temáticas sociales: la sexualidad, la amistad, los trastornos de alimentación, la infancia, la pobreza, el amor.

Shit —así es como Isora se refiere a su mejor amiga— hace de *Panza de burro* su diario personal. Por ello, la variedad lingüística de esta niña de diez años es la que reina en sus páginas, que estarán repletas, entonces, del español canario tinerfeño, de coloquialidad y oralidad de Icod de los Vinos, y la variedad —en palabras de la propia Abreu— «neurural» y «quinqui» de comienzos de los 2000. Supone, pues, la obra de la tinerfeña, «un hachazo en esa tela de invernadero que parecía ocultar un imaginario y un mundo

que debían ser mostrados» —sirviéndonos del prólogo de Sabina Urraca—. La editora confiesa que «nunca había leído literatura actual, joven, vibrante, que transcurriese en la isla en la que me había criado, que aprovecharse su magia lingüística, que mostrase su extrañeza, su mezcla esquizoide» (Urraca en Abreu, 2020, p. 16).

1.2. ¿Variedad lingüística, habla, o dialecto?

Debemos, antes de sumergirnos en nuestro comentario de la variedad lingüística que distingue a la obra narrativa de Abreu, indicar la terminología de la que haremos uso, de entre las denominaciones de *variedad lingüística*, *habla*, *dialecto*, o *lengua*.

El *Diccionario de la lengua española* define *habla* como un «sistema lingüístico de una comarca, localidad o colectividad, con rasgos propios dentro de otro sistema más extenso» (RAE, 2023b). Provee, como palabras sinónimas, *dialecto* y *variedad*. No obstante, *dialecto* lo categoriza como una «variedad de un idioma que no alcanza la categoría social de lengua» (RAE, 2023a). Por otro lado, no proporciona una definición de *variedad* en la dimensión lingüística del vocablo.

García Mouton, por su parte, realiza una distinción entre *dialecto* y *habla* de la siguiente forma: «el *dialecto*», afirma, «no alcanza una difusión culta, se limita a una zona concreta que no suele rebasar y no se diferencia demasiado de las otras variedades que proceden de la misma lengua» (1994, pp. 8-9). La autora señala, entonces, que emplea *habla* «para designar variedades restringidas que pueden venir de un dialecto fragmentado o que nunca pasaron de ser locales, sin llegar a la relativa unidad del dialecto» (1994, p. 10). García Mouton evidencia la dificultad de delimitar ambos términos en su alusión a los factos extralingüísticos que entran en juego. Son estos los hechos políticos, sociales y culturales, por un lado; pero, también, las causas geográficas y estratégicas —por ejemplo, un territorio accesible, poco accidentado, conllevará una más efectiva conservación de la variedad lingüística—. García Mouton asimismo manifiesta que la aplicación de

esta terminología establece jerarquías, produciéndose una valorización mayor de *lengua*, menor de *dialecto*, y todavía menor de *habla*. Establece la autora: «*dialecto* es un término cargado de connotaciones peyorativas: implica sumisión, rusticidad y se relaciona con la marginación y el atraso» (1994, pp. 10-11).

De igual forma, Moreno-Fernández declara los conceptos de *lengua* y *dialecto* como entidades construidas socialmente. Así, una *lengua* goza del prestigio del uso público, y de la escritura, y del privilegio de la enseñanza formal y el uso literario —puede comenzar a vislumbrarse aquí la excepcionalidad de *Panza de burro*—; mientras que, un *dialecto*, no (2020, p. 3). De acuerdo con García Mouton, únicamente en el momento en el que el dialecto comienza a poseer consideración de lengua de cultura, que permite acceder a cualquier actividad social, lo valoran sus hablantes como bien propio (1994, p. 11). Es preciso subrayar que, en las últimas décadas, instituciones como la Real Academia Española, el Instituto Cervantes, la Asociación de Academias de la Lengua Española, el mundo intelectual cercano a ellas, y un considerable número de empresas españolas que las apoyan, han sustentado un conciliador discurso de la lengua española como un «lugar de encuentro», como una «lengua mestiza», en la que, en palabras de Morgenthaler:

desaparecen, como por arte de magia, las tensiones históricas existentes no solo entre las distintas lenguas en contacto con el español, sino también entre la variedad estándar del español europeo y el resto de las variedades (ya sea dentro del Estado español o fuera) (2008, pp. 25-26).

En este particular caso, las palabras no son suficientes, se requiere de apoyo y acción legal que desemboque en una efectiva protección y promoción de toda variedad de la lengua española. Refiriéndonos ya al español canario, Alvar dice de las hablas canarias que no se tratan de un dialecto, pues, según el lingüista, «ni uno solo de sus rasgos fonéticos es privativamente suyo; ni el léxico se diferencia de los otros hispánicos en

medida que haga falta la independencia idiomática; ni su sintaxis y su morfología son exclusivas» (1996, p. 325). De esta forma, las identifica como «variedad regional» (1996, p. 329).

En vista de lo expuesto por los autores mencionados, la terminología, pues, que nosotros emplearemos será *variedad lingüística, español canario, español en* —que no *de*— *Canarias y hablas canarias*.

1.3. Diversidad del español canario

Para comenzar, debemos indicar que el grupo lingüístico o conjunto de variedades al que pertenece el español canario es el español atlántico o meridional, que engloba también, de acuerdo con Ortega (2013, p. 9), el andaluz occidental y el español en América. Estas variedades, según el académico, presentan analogías a nivel fónico y gramatical, y mayor distanciamiento en cuanto al léxico —aunque, sorprendentemente, también pueden señalarse similitudes—. Alvar enmarca el español canario dentro de las «hablas hispánicas meridionales». En este grupo lingüístico, el dialectólogo incluye, además del andaluz y del español en América, el extremeño del sur y el murciano (1996, p. 325). La variedad lingüística del español en Canarias presenta numerosos rasgos señalados para las demás evoluciones meridionales del castellano.

Debemos ahora subrayar un hecho de profunda relevancia para este trabajo: la cuestión de la representatividad del español canario que Abreu emplea en su *Panza de burro*. Por supuesto, todo hablante de la variedad lingüística canaria podrá sentirse en cierta medida identificado con el habla de Isora, de *Shit*, y del resto de los personajes que conforman la obra; no obstante, el español canario muestra múltiples divergencias, por lo que lo que es propio de un territorio dentro del archipiélago canario puede no encontrarse en otro (Medina, 1996, p. 68). Esta variedad lingüística, *raison d'être* de este trabajo, posee un marcado polimorfismo y diversidad, algo explicable por la fragmentación física

del territorio en el que se habla, además de por la heterogeneidad de los condicionantes naturales y culturales a través de su historia (Ortega, 2013, p. 9).

De acuerdo con García Mouton (1994, p. 41), no tiene el español canario una norma culta definida, de ahí la inestabilidad de unas hablas sin referente. Los conceptos de *español en Canarias*, o *español canario*, pues, aluden a un conjunto de formas distintas de usar el español, y no a una única modalidad lingüística. Existen divergencias no solo entre cada isla, sino también dentro de cada isla; incluso no puede hablarse de una modalidad culta común a los hablantes con cierto grado de instrucción. Algunos lingüistas han llegado a equiparar las diferentes variedades dentro del español canario con los diferentes «microclimas» del archipiélago canario (Medina, 1996, p. 68).

Por todo ello, *Panza de burro* no puede asumirse como el canon del habla canaria. Abreu no crea su mundo lingüístico y literario en consonancia con las normas que dicta la Academia Canaria de la Lengua, sino que da voz en su obra al canario de su barrio, Los Piquetes, en Icod de los Vinos, espacio de desarrollo de la acción (Rodrigo, 2020, 0:49). La editora de la novela, Sabina Urraca, confiesa en su prólogo haberse sentido identificada con esa variedad por momentos, pero también haber vivido otros donde la encontraba absolutamente ajena a la suya propia —y es que once años y «una hora y media en guagua» separan las infancias de Urraca y Abreu, vividas, respectivamente, en La Laguna, y en Icod de los Vinos (Urraca en Abreu, 2020, p. 19)—. Concluye la editora: «*Panza de burro* no es una historia que refleje el habla canaria, porque es solo el habla de un lugar concreto, de un barrio concreto, de dos niñas concretas, de cien viejas concretas» (Urraca en Abreu, 2020, p. 19).

Con todo, lo inusual y vital de la aportación de Abreu a la literatura y lingüística canaria e hispánica debe ser reconocido. Nos servimos en este punto de palabras de la propia artista, quien considera que «por lo general, ya la norma culta del canario se utiliza

muy poco en la escritura; y, si intentamos hacer experimentos con esa norma, si intentamos huir de ella, todavía hay menos intentos» (Festival Boreal, 2020, 3:25).

Así las cosas, puede decirse que lo que en el Anexo III de este trabajo ejecutaremos será un análisis del idiolecto de Andrea Abreu, un idiolecto que puede enmarcarse dentro de la variedad lingüística de español canario¹. Ramírez (1996, p. 38) sentencia que el uso de una lengua por parte de una comunidad da siempre lugar a variación, a causa de, según Lorenzo (1998, p. 27), la pertenencia a diferentes contextos y estratos socioculturales de los hablantes. Compartimos con Ramírez la idea de que, entonces, cada individuo emplea y es dueño de un idiolecto. El conjunto de idiolectos de una determinada zona geográfica origina la variedad lingüística del territorio, y esta variedad, por supuesto, forma parte de una lengua.

Parte Dos: Rasgos lingüísticos representativos del canario en *Panza de burro* y en Abreu

2.1. Rasgos fónicos representativos del canario en *Panza de burro*

En esta sección, daremos cuenta de aquellos rasgos de tipo fonético, ampliamente extendidos en la variedad lingüística del español canario, que Abreu ilustra en su *Panza de burro*. Ortega (2013, p. 10) indica que aquellos rasgos donde se encuentra la particularidad de la variedad canaria se encuadran en el consonantismo. Así pues, comenzaremos por el seseo. La ausencia del fonema interdental fricativo sordo /θ/ está generalizada en las islas Canarias geográfica y socioculturalmente. Este rasgo lingüístico origina una determinada pronunciación del fonema /s/, que es ejecutado como predorsodental fricativo sordo, en contraste con la articulación apicoalveolar fricativa sorda del español estándar

¹ La concepción de *idiolecto* la extraemos de Lorenzo (1988, p. 27) y Ramírez (1996, p. 38).

peninsular (Ortega, 2013, p. 10). Algunos ejemplos de seseo que podemos señalar en *Panza de burro* son los siguientes:

(1) «Mi padre trabajaba en la **construsión**»² (p. 19).

(2) «**dosientosincuenta** gramos de queso cabra» (p. 30).

(3) «la puedes dejar **embrasada**» (p. 115).

Otro rasgo presente en la novela es la aspiración de /s/ en posición implosiva. Esta característica fónica «se inscribe en la relajación consonántica que caracteriza la modalidad insular» (Ortega, 2013, p. 10), y presenta altos niveles de generalización. Puede leerse en Abreu:

(4) «**nojoda**» (p. 41).

Es también inherente al español canario el yeísmo, esto es, la reducción de la oposición fonemática entre la palatal, lateral, sonora (/ʎ/) y la palatal, fricativa, sonora (/j/) a favor de esta última. Este rasgo fónico dice Ortega (2013, p. 10) que se ha difundido, singularmente, en ámbitos urbanos. La diferenciación puede todavía sentirse, sobre todo, en hablantes adultos y mayores, en zonas marcadas por el conservadurismo, situadas en la provincia occidental —La Palma, El Hierro, Tenerife, La Gomera—, y en zonas rurales de Lanzarote y Fuerteventura. Pese a esto, encontramos yeísmo en la novela en el siguiente caso:

(5) «la **yerba** seca» (p. 43).

Asimismo, en consonancia con otras variedades lingüísticas meridionales, vemos en *Panza de burro* otro rasgo típico —aunque no se encuentra realmente extendido en ámbitos cultos— de la fonemática canaria: la neutralización de la predorsoalveolar, lateral, aproximante, líquida, sonora —/l/—, y la alveolar, rótica, vibrante múltiple, sonora

² Todos los ejemplos han sido extraídos de Abreu, 2020.

—/r/— en posición implosiva (García Mouton, 1994, p. 41). Puede señalarse el siguiente ejemplo en la novela:

(6) «decía que Isora comía **pol** los ojos» (p. 104).

Adicionalmente, encontramos en *Panza de burro* la articulación de una predorsoalveolar por otra (la lateral, aproximante, líquida, sonora /l/ por la nasal sonora /n/):

(7) «**vámolos** pa la venta» (p. 37).

Finalmente, afirma Lorenzo (1988, p. 35) que es también típico del habla insular la eliminación de consonantes en el margen silábico postnuclear; algo que, de acuerdo con el lingüista, no ocurre en todos los niveles, y presenta grados diferentes de aceptación social. Puede verse, pues, en los siguientes ejemplos, la eliminación de los fonemas velar, oclusivo, sordo —/k/—; velar, fricativo, sordo —/x/—; y predorsoalveolar, nasal, sonoro —/n/— en el margen postnuclear de la sílaba:

(8) «los **productos**» (p. 32).

(9) «se **presinó**» (p. 35).

(10) «yo era un **mostro** gigante» (p. 39).

Este rasgo, registrado en los niveles populares, «estaría de acuerdo con la tradición española» (Lorenzo, 1988, p. 35).

2.2. Rasgos gramaticales representativos del canario en *Panza de burro*

Nos centraremos, ahora, en los rasgos de tipo gramatical más característicos de la variedad lingüística de español canario que hacen aparición en *Panza de burro*. Para comenzar, en lo que al género gramatical refiere, suceden cambios de género, como «el ubre», o «el costumbre» (Alvar, 1996, p. 335). En ocasiones, también se le añade una terminación femenina a sustantivos de género femenino —«la chincha», o «la liedra»—. En el trabajo de Abreu, pueden señalarse los siguientes casos de cambio de género gramatical:

(11) «**una** patineta eschamizada» (p. 149).

En cuanto al sistema pronominal, debemos, por supuesto, destacar la ausencia del pronombre personal *vosotros/as*, y de sus formas adjuntas. Es sustituido este por *ustedes*, con las formas pronominales y verbales asociadas. *Ustedes* es el único pronombre personal empleado para la segunda persona del plural, por lo que actúa tanto como plural de *tú* como de *usted*. «El paralelismo con América vuelve a ser aquí evidente», sentencia Ortega (2013, p. 11). Dos ejemplos de este rasgo en la novela son los siguientes:

(12) «**Ustedes quieren** un fisquito café, misniñas?» (p. 28).

(13) «Paso, paso de jugar con **ustedes** porque **son** unas egoístas, chacho, eso no se hace» (p. 123).

Resulta de profunda curiosidad la utilización en la novela de la forma *sos* para la segunda persona del singular del verbo *ser*:

(14) «Chela le gritó **tú sos** boba? Tú estás media asunormalada» (p. 88).

En el ejemplo (15) pueden verse ilustradas ambas peculiaridades del sistema pronominal canario que venimos caracterizando:

(15) «**ustedes** que **eran** como hermanas, y **tú** que **sos** tú solita y más nadien» (p. 171).

Por otro lado, otro rasgo gramatical de la variedad canaria que puede ser inscrito dentro del sistema pronominal es la ausencia de loísmo, laísmo y leísmo. Los pronombres personales átonos son utilizados a la manera etimológica. Puede observarse este rasgo en la novela en los casos a continuación:

(16) «Doña Carmen **lo** olvidaba casi todo [...] **Le** gustaba que Isora **la** visitara» (p. 27).

(17) «**les** tenía como asco, **los** trataban como **les** hubiese gustado tratar a los maridos» (p. 56).

No obstante, de acuerdo con Ortega (2013, p. 11), se ha detectado en las islas Canarias ya algún caso de leísmo, particularmente cuando el pronombre *le* reproduce al tónico *usted* —por ello algunos lingüistas lo denominan «leísmo de cortesía»—, siendo un ejemplo «¿ya le atienden? [a usted]» (Ortega, 2013, p. 11).

La última particularidad gramatical del sistema pronominal canario que se detecta en *Panza de burro* radica en el peculiar uso de los pronombres posesivos, algo que, de nuevo, emparenta la variedad canaria con el continente americano (Ortega, 2013, p. 11). Así pues, la fórmula *de usted* es comúnmente utilizada en sustitución por *su* o *suyo*. Ortega (2013, p. 11) provee el siguiente ejemplo: «la hija de usted me dijo que lo llamara» por «su hija me dijo que lo llamara». En ocasiones, con el propósito de evitar la ambigüedad, formas pleonásticas son empleadas: «su mujer de usted». Por supuesto, para las demás personas gramaticales, se hace uso de formas analíticas e inequívocas —«de él», «de ella»—, sobre todo en contextos más predicativos: «Desde aquí hasta el barranco es de ellos»; «Pedro no ha vuelto a pisar la casa de ella» (Ortega, 2013, p. 12). A continuación reproducimos algunos ejemplos extraídos de *Panza de burro* de este peculiar uso de los pronombres posesivos:

(18) «unos pantalones de pinza negros que también eran **de él**» (p. 44).

(19) «en las casas **dellos**» (p. 62).

(20) «Si algo le salía mal solo decía que le tocaba otra vez porque el juego era **de ella**» (p. 72).

Finalmente, Ortega (2013, p. 12) indica que, en frases no predicativas, o escasamente predicativas, aparece el artículo «con valor posesivo», como en el fragmento de *Panza de burro* a continuación:

(21) «Se lo había regalado **el** primo segundo de Santa Cruz» (p. 79).

En cuanto al sistema verbal del español canario, la única peculiaridad perceptible en la novela es la utilización del verbo *haber* como personal (García Mouton, 1994, p. 41). Esto puede observarse en el fragmento siguiente:

(22) «y **habíamos** niños de primero en el lado izquierdo de la clase y niños de segundo en el lado derecho» (p. 93).

Finalmente, comentaremos las características que Medina denomina «variaciones de tipo morfosintáctico» (1996, p. 73), las cuales, según el académico, son las más difíciles de detectar, pero también las más interesantes. En la novela, por un lado, puede señalarse la particular forma de expresar la gradación, «entendida esta como el morfema nominal que permite manifestar distintos grados de una cualidad» (Medina, 1996, p. 73), con fórmulas como la concordancia del adverbio *medio* con el adjetivo al que acompaña:

(23) «esa que anda de **medio** cuerillo poray» (p. 85).

(24) «Chela le gritó tú sos boba? Tú estás **media** asunormalada» (p. 88).

También es empleado el adjetivo *fuerte* con valor gradativo:

(25) «**fuerte** olor a badume tienes» (p. 106).

(26) «**fuerte** brumasera más esquerosa, dijo abuela» (p. 113).

Medina (1996, p. 74) menciona también otros adjetivos que pueden ser empleados en el español canario con este uso, *chiquito* y *menudo*, acompañados de «la correspondiente curva de entonación exclamativa». En último lugar, Moreno-Fernández (2020, p. 66) refiere a la anteposición, en el español canario, de *más* en usos como *más nunca*, *más nada*, *más nadie*, o *más ninguno*, un hecho lingüístico enormemente conocido en las variedades andaluza y americana. Puede leerse en *Panza de burro*, pues, lo siguiente:

(27) «y **más nunca** supimos de él» (p. 48); «no se le olvidó más nunca» (p. 111).

(28) «Y ya mi madre no tenía que ir **más nunca** a los hoteles» (p. 159).

2.3. Rasgos léxicos representativos del canario en *Panza de burro*

El público lector puede cruzarse en *Panza de burro* con «muchas palabras cuyo significado a primera vista desconocemos, todo reflejado en diálogos directos en los que la narradora deja paso al habla de los personajes tal y como sale de sus bocas» (Pérez-Bustamante, 2020, p. 5). Nos disponemos a recopilar y dar explicación a esas lexías inherentemente canarias, «tal y como salen de la boca de los personajes». Sin embargo, debemos primero preguntarnos, ¿qué es un canarismo léxico? Un canarismo léxico no es una palabra que caracteriza exclusivamente al español insular, sino que podría definirse de la siguiente forma:

vocablo o acepción de vocablo arraigado en las hablas locales de las islas y que no encontramos en el español normativo, que es la modalidad lingüística castellana que aparece regulada en el Diccionario y la Gramática de la Real Academia Española de la Lengua, si eliminamos los dialectismos que estas obras contienen (Morera, 1991, p. 21).

Sabina Urraca, a cargo de la edición de *Panza de burro*, refiere en su prólogo a la decisión que tanto Abreu como ella tomaron de no incluir un glosario, de esta forma «reivindicando la naturalidad» de literatos como Cortázar o Rita Indiana, luchando por que, en palabras de la editora:

la literatura sea un fluido que se cuele en el cerebro de forma compacta, sin detenerse en un eventual tropezón lingüístico. Que se lea como se escucha una canción, una canción en un idioma extraño que el cerebro, a fuerza de escucharla, vaya desentrañando. Además, casi nadie quiere viajar a un lugar donde lo entiendan todo perfectamente (Urraca en Abreu, 2020, p. 18).

Nosotros compartimos esta idea de autora y editora de no cortar la voz narrativa ni el flujo de su historia; no obstante, también somos concedores de que el léxico es, con total certeza, el área lingüística más definitoria no solo de la variedad canaria, sino de

cualquier variedad. Queda en él fosilizado la esencia sociocultural de los hablantes, su experiencia y visión del mundo (Ortega, 2013, p. 13). Por ello, con fines meramente lingüísticos, realizaremos, a continuación, una descripción de aquellos canarismos que pueden leerse en *Panza de burro*³.

Para comenzar, cabe señalar que resultan verdaderamente frecuentes en el léxico canario, primeramente, los portuguesismos, a razón de, como comentaremos en el Anexo I de este trabajo, el asentamiento de colonos portugueses en el archipiélago canario hasta mediados del siglo XVII. Pueden observarse en la novela los siguientes lusitanismos: *amularse, cambado, cielo de la boca, embostarse, fechillo, fogalera, hortelana, laja, lamber, millo o picar (el ojo)*⁴.

En segundo lugar, abundan, también, en el léxico canario, los americanismos, algo explicable por el contacto histórico entre ambas variedades. Es difícil delimitar, no obstante, si una lexía en particular «partió de una orilla o de la otra del Atlántico» (Ortega, 2013, p. 13). En *Panza de burro*, el público lector podrá encontrarse con los americanismos *botar, burgado, coruja, guagua, machangada, papa, sato o vinagrera*⁵.

Además, puede sentirse en el léxico canario la presencia de guanchismos; de vocablos, sobre todo en los campos semánticos de nombres propios toponímicos, ganadería caprina y botánica, procedentes de los pobladores prehispánicos. Las realidades denominadas por estos guanchismos eran inexistentes en el ámbito vital de los conquistadores,

³ Adicionalmente, por falta de espacio, hemos confeccionado, al final de este trabajo, un anexo con un glosario, donde podrán consultarse las definiciones de los términos que no han sido tratados en esta sección.

⁴ Véanse ejemplos de todos estos vocablos en *Panza de burro* en el Anexo V.

⁵ Véanse ejemplos de todos estos vocablos en *Panza de burro* en el Anexo V.

de ahí la imposibilidad de correlación lingüística. Se perciben, en *Panza de burro*, los guanchismos *baifo*, *gofio* o *tabaiba*⁶.

Finalmente, puede asimismo hablarse de una notable presencia, en el español canario, de arcaísmos —debido a los condicionantes geográficos de su insularidad, mayoritariamente— y andalucismos (Ortega, 2013, p. 14).

Por otro lado, es preciso destacar cómo la voz narrativa de *Panza de burro* da espacio en su historia a las palabras de las personas que conforman su realidad, que también muestran su propio idiolecto:

(29) «Melva, la **arrejuntada**⁷, como decía la abuela de Isora, porque no estaba casada sino que se había arrejuntado con un hombre escocés» (p. 59).

(30) «tenía el culo grande y me gustaba mirarlo cómo se movía, con la **alcancia**⁸ por fuera como decía mi madre» (p. 128).

(31) «un perro **jariado**⁹, como decía mi padre» (p. 130).

(32) «Me pasé toda la mañana viendo a abuela **aquellar**¹⁰, como ella decía» (p. 134).

Y es que, en palabras de la escritora y creadora de voces y personajes en *Panza de burro*: «Pienso que todo el origen de mi obra está en mi casa, en mi hogar, en las palabras de mi abuela, y en las de mi abuelo. Hay una tradición oral muy potente en los

⁶ Véanse ejemplos de todos estos vocablos en *Panza de burro* en el Anexo V.

⁷ «*arrejuntarse*: Convivir maritalmente dos personas sin estar casadas, amancebarse» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 24).

⁸ «*alcancia*: Cepillo para limosnas» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 11).

⁹ «*jarear*: Sentir cansancio» (Corrales, 2009, p. 1174).

¹⁰ «*aquellar*: Cuidar, arreglar o reparar <algo>» (Corrales, 2009, p. 144).

barrios rurales de Canarias, y pienso que esa materia prima es realmente valiosa» (Festival Boreal, 2020, 0:53).

Asimismo, hay dos campos semánticos de los que abunda el léxico canario en la novela: los alimentos y la naturaleza¹¹. Finalmente, Abreu llena las páginas de su obra, «espejo generacional, (...) una crónica de la vida y cultura canarias» (Pérez-Bustamante, 2020, p. 5), con elementos etnográficos de paisaje, localizaciones, elementos culturales y festividades tradicionales de las islas Canarias:

(33) «Yo pensaba que si explotaba [el volcán], cogíamos un barco en la **playa San Marcos** y nos íbamos pa **La Gomera**» (p. 35).

(34) «el día del **baile magos**» (p. 52).

(35) «en el cruce, donde se juntaban mi calle con la de **El Paso del Burro**» (p. 84).

Parte Tres: Coloquialidad del español canario en *Panza de burro*

Para comenzar esta sección, debe, primeramente, ejecutarse una caracterización del término *coloquialidad*. De acuerdo con Briz (1998, p. 30), y siguiendo los criterios para definir un registro —campo, modo, tenor y tono—, la coloquialidad se definiría por un campo de cotidianidad, un modo oral espontáneo, un tenor interactivo y un tono informal. Sentencia Briz (1996, p. 30): «Estos rasgos situacionales o coloquializadores son: la relación de igualdad entre los interlocutores [...], la relación vivencial de proximidad [...], el marco discursivo familiar [...], la temática no especializada»; y concluye: «el registro coloquial se caracteriza por una serie de rasgos primarios: la ausencia de planificación [...], la finalidad interpersonal [...] y el tono informal [...]» (1996, p. 31).

¹¹ Todos los vocablos de estos campos semánticos no han podido ser incluidos en esta sección del trabajo por falta de espacio, y pueden ser consultados en el anexo.

De esta forma, un lenguaje cercano e informal caracteriza la pluma de Abreu. La autora hace uso frecuente de un léxico que puede insertarse dentro del nivel de lengua coloquial:

(36) «su **pepe** peludo» (p. 24).

(37) «nos vio las **jarraperías** que teníamos en las manos» (p. 89)

(38) «El abuelo de Juanito decía que estos chicos que estaban saliendo hoy en día se estaban todos **amarisconando**» (p. 71)

En el ámbito gramatical, se dan en *Panza de burro* numerosas realidades lingüísticas que pueden delimitarse como pertenecientes a un nivel de lengua coloquial. Comenzamos por la ausencia de preposición en algunos complementos del nombre que, en la variedad normativa, sí la llevarían:

(39) «un **saco papas**» (p. 31).

(40) «el **frenomano**» (p. 40).

(41) «volverá lo más tardar a las **ocho la tarde**» (p. 167).

En segundo lugar, aparece, en ocasiones, una <s> final en las formas verbales de segunda persona de singular, por plausible analogía con la segunda persona del plural:

(42) «por el mundo **anduvistes**, muchos milagros **hicistes**, mucho a los pobres **sanastes**, a María Magdalena **perdonastes**» (p. 36).

(43) «Sus, miniña, cuánto tiempo desde que no te vía, te me **parecistes** igualita con tu madre con esta brumaserá» (p. 165).

En tercer lugar, diversas formas de expresar énfasis son utilizadas, como, por ejemplo, la reduplicación con y sin conjunción copulativa:

(44) «Isora **ganaba y ganaba** todas las fases» (p. 72).

(45) «Me di la vuelta y la seguí **rápidorápido**» (p. 85).

Mención especial requiere, por un lado, el empleo del prefijo *super-* como intensificador (46); en consonancia con Regueiro Rodríguez: «Actualmente *super-* puede ser

sustituido por *mega-* y por *hiper-*, con idéntico valor semántico y en los mismos contextos [...]: cuando una unidad se vulgariza, los jóvenes buscan nuevas formas que la sustituyan aunque sigan utilizando las anteriores».

(46) «Nuestras barbís eran las dos **superguapas**» (p. 73).

Por otro lado, se observa también el uso del adjetivo *puto/a* con valor intensificador (47). De este empleo del vocablo en los estratos más jóvenes de la población dicen Estrada y Benito: «*puto* con valor intensificador, que no solo puede funcionar como adjetivo concordante, sino también como adjetivo invariable, adverbio e, incluso, infijo» (2016, p. 92).

(47) «no voy a ser más nunca la **puta** ahogada, loco, dijo Isora» (p. 85).

En cuarto lugar, puede el público lector asimismo detectar la particularidad lingüística en la que se trata al verbo *recordar* como uno pronominal, un uso no estándar:

(48) «Y quién es ella, muchacha? Que yo no **me recuerdo** ahora, preguntó Eulalia» (p. 144).

Finalmente, del empleo en la novela del adverbio *horita* (49 y 50), afirma Medina: «Por lo que concierne a la significación de los adverbios, también en el español de Canarias existen algunas diferencias con respecto al estándar que resultan interesantes. Por ejemplo [...] *ahora* / *ahorita* (también con las variantes *horita* y *hora*) ‘momento presente’ / ‘momento posterior al presente, pero próximo a él’; *ahorita* / *ahoritita* ‘dentro de poco’ / ‘hace muy poco’» (Medina, 1996, p. 72).

(49) «**Horita** voy, le respondí» (p. 65).

(50) «cuando el sol alumbraba tan fuerte **horita** ya empezaba a irse el día» (p. 128).

Pasando ya al plano fónico, algunos adverbios en el registro coloquial presente en *Panza de burro* sufren variación fonética, como aglutinamiento con preposición, con y sin desplazamiento del acento (Medina, 1996, p. 71):

(51) «tan echadita **palante**» (p. 23).

(52) «Que lo único que hacen es estar juroniando **poray!**» (p. 32).

(53) «**dondequía** que fuera» (p. 106).

Estos adverbios con variación fonética, de acuerdo con Medina (1996, p. 73), son registrados también en Andalucía, y en muchas zonas de Hispanoamérica. También pueden señalarse adverbios que experimentan pérdidas consonánticas, siendo un ejemplo (54). Afirma Medina (1996, p. 73) que todos estos se tratan de «usos que no llegan al lenguaje escrito (salvo cuando este se propone reproducir exactamente el nivel popular hablado, como —en el caso de Canarias—, el libro *Ansina jabla la isla*, de Antonio Martí)». Y, ahora, podemos añadir, como *Panza de burro*, de Andrea Abreu.

(54) «**Onde** irán ustedes?» (p. 32).

También encontramos aféresis en otra tipología de vocablos, como en los siguientes casos:

(55) «**bujeros** secretos» (p. 50).

(56) «**Amos** a ver si las perras alcanzan pa tanto, miniña» (p. 116).

(57) «tú estás muy **escolorida**» (p. 133).

Por otro lado, el fenómeno fonético de la apócope es también inherente al habla de *Panza de burro*, sobre todo del fonema dental, oclusivo, sonoro —/d/—, en posición final (58 y 59); aunque también pueden apocoparse otros fonemas en posición implosiva (60).

(58) «**usté** hace sopa magi, la de sobre?» (p. 27).

(59) «el **cespe** falso» (p. 30).

(60) «jugaban en La Güerta Coles **Fútbol Clú**» (p. 85).

Esta «supresión de algunos sonidos finales o incluso de sílabas enteras» es altamente frecuente en el español coloquial (Mancera Rueda y Pano Alamán, 2013, p. 40).

Puede sentirse también en *Panza de burro* la relajación articulatoria, «favorecida por algunas de las características del discurso coloquial ya señaladas» (Briz, 1996, p. 49), la cual conlleva la pérdida de sonidos, particularmente velares:

(61) «que le cobres al **estranero**» (p. 31).

(62) «y **asfisiada** y sin aire, muy colorada» (p. 85).

En contraste, suceden, en ocasiones, refuerzos articulatorios de este fonema velar:

(63) «se iba a **ajogar**» (p. 37).

(64) «lo dejó caer como en el **jocico** de un cochino» (p. 140).

Pueden percibirse, también, con frecuencia, cambios en el punto de articulación; particularmente, de la bilabial, oclusiva, sonora (/b/), a la velar, oclusiva, sonora (/g/):

(65) «Estaba **güeno**» (p. 35).

(66) «hasta el **güeco** del culo» (p. 75).

(67) «embutidos y **güevos**» (p. 84).

Adicionalmente, se observan fenómenos de epéntesis (68 y 69) y de prótesis consonántica (70):

(68) «rojo y precioso como una **cirgüela** roja» (p. 79).

(69) «los **estrallidos** de las pulgas explotando» (p. 133).

(70) «miniña tú tienes que **dir** a que te santigüen» (p. 133).

También se registran numerosas <n> paragógicas:

(71) «de aquí no se mueve **nadien** hoy hasta que se coma esto y a mí ni me pernuncien» (p. 103).

(72) «AGARREN SUS PERTENENCIAS Y **BOTENSEN** PA LA MAR, **SAL-
VENSEN** QUIEN PUEDA, MISNIÑOS [...] AQUÍ **NADIEN** SE SALVA DEL
VULCÁN» (p. 158).

De este último uso lingüístico, sentencia la Real Academia Española en la *Nueva gramática de la lengua española*: «Se registran en algunas áreas las formas populares *nadies, naide, naides, naidie, naiden, naidens* y *nadien*, que no han pasado a la lengua culta y se recomienda evitar» (Real Academia Española, 2009, p. 3632).

Restringiéndonos al vocalismo, se observa tanto asimilación (73 y 74), como di-
similación vocálica (75 y 76).

(73) «se **istriñe**» (p. 31).

(74) «fuerte brumasera más **esquerosa**, dijo abuela» (p. 113).

(75) «las faldas del **vulcán**» (p. 41).

(76) «**pe liando** y **pe liando**» (p. 169).

Finalmente, en numerosos casos vemos escritura que imita el habla. Por ejemplo, las onomatopeyas en:

(77) «**Jucujucujucu** y el vómito se precipitaba dentro de la taza del váter» (p. 23).

(78) «Isora me mandaba a rezar y yo **bisebisebisé**» (p. 94).

(79) «como un picapinos perforando la madera **piquipiquipiqui**» (p. 97).

Otro rasgo de coloquialidad en *Panza de burro* es su característica puntuación. Por un lado, puede señalarse la ausencia de puntuación requerida a la hora de reproducir en la escritura el estilo directo:

(80) «Era capaz de interrumpir las conversaciones y decir no, Moreiva es hija de Gloria la de la curva, no de la otra Gloria» (p. 30).

(81) «me cantaba si me enseñaste a querer, también enséñame a olvidar esto que siento» (p. 73).

Es muy notable la ausencia de puntos y comas, algo que Pérez-Bustamante (2020, p. 2) explica de la siguiente forma: «Muchos de los capítulos serán una acumulación de pensamientos que no dan lugar a las comas y los puntos, ya que sería difícil ordenar lo que una niña de diez años piensa». Un ejemplo claro de este rasgo particular de la novela es el siguiente fragmento:

(82) «y más abajo la de un primo de abuela que tenía muchas viñas y muchos naranjeros y que decían que tenía dos mujeres la esclava y la mujer» (p. 42).

También las mayúsculas desaparecen de sus páginas con frecuencia:

(83) «isora tenía los ojos verdes como un verdino verde como una mosca en agosto sobre el bocadillo de salpicón de atún en la plata de teno» (p. 75).

No obstante, debemos, en este punto, hacer mención a la aclaración de Rodrigo en torno a esta cuestión de la puntuación: «Aunque, en alguna entrevista que le han hecho a Andrea Abreu, ella dice que esto no obedece tanto a una voluntad de transgredir el lenguaje, sino, más bien, a que ese capítulo concreto se lea con un cierto ritmo» (2020, 2:33).

Para concluir, otro elemento diferenciador de *Panza de burro*, que unifica a la generación de Isora y *Shit*, es el empleo de «un código lingüístico que ya se encuentra extinto: el lenguaje del Messenger» (Pérez-Bustamante, 2020, p. 5). De esta forma, puede leerse en la obra de Abreu:

(84) «me mandaba copiarla en La LiBrEeeTa De LasSsS KaNcIoOoNeS» (p. 79).

(85) «y yo copiaba kien invntó l amor debió dar instruccions xa evitar l sufrimient» (p. 80).

(86) «Cuando ya llevaba un rato preguntándose ola q tal? q ases? aqi aburrida y tu? y tu bn? y yo bn, Isora abrió la ventanita del chat» (p. 111).

Consideramos de gran acierto el apunte de Mancera Rueda y Pano Alamán (2013, p. 46), en cuanto a este particular empleo de la ortografía y las abreviaturas en los medios digitales: «las faltas de ortografía en el chat no son reveladoras de pertenencia a un nivel sociocultural bajo [...] Estos internautas hacen uso de una ortografía y ortotipografía diferente de la de los textos convencionales, de una ‘antiortografía’».

Para cerrar esta sección de nuestro trabajo, debemos, finalmente, señalar un rasgo que caracteriza profundamente el español canario coloquial de Abreu en su *Panza de burro*: la escritura de extranjerismos tal y como suenan en el lenguaje oral. Por ello, podrá leer el público lector cláusulas como las siguientes:

(87) «hablar por el **mésinye**» (p. 50).

(88) «**Jómer** el de los **Sinson**» (p. 55).

(89) «jugábamos a la **guenboi** durante horas. Juanita y yo también teníamos la **advans**» (p. 72).

(90) «desde encima del muro le dije **jelou, yu lai tu plei?**» (p. 153).

Parte Cuatro: A modo de reflexión

4.1. Valor del español canario

En este trabajo reconocemos el español canario como una variedad de la lengua española funcional y válida en todo ámbito lingüístico: el educativo, el institucional, aquel de los medios de comunicación, el artístico y literario, etc. Entre diversidad de razones para ello, Ortega (2013, p. 14) señala la coincidencia del español canario con la norma mayoritaria del español: el español americano. Asimismo, la variedad canaria es seña de identidad de los hablantes del archipiélago canario, funcionando, por lo tanto, como un relevante factor de integración social. Aporta de igual forma riqueza lingüística a la colectividad de hispanohablantes y su lengua materna: «El español de Canarias es tan buen

español, y de tan buena ejecutoria, como el español de cualquier otro sitio; su característica está en esos elementos con que enriquece, da variedad y hace bella a la lengua común» (Alvar, 1996, p. 329).

El rechazo histórico a la variedad canaria ha venido ocurriendo, a través de las décadas, a causa de multiplicidad de factores sociopolíticos, como el estatus social del hablante estándar frente al del hablante del canario. En la actualidad, puede asimismo encontrarse explicación en la profunda influencia de la variedad estándar establecida en los medios de comunicación de masas (Morgenthaler, 2008, p. 28). Andrea Abreu da voz a esta innegable realidad en su *Panza de burro*: «Y sonriendo me dijo yo no hablo inglés, yo soy de Madrid. Y las palabras le salían por el centro los dientes como un chiflido. Hablaba como en la tele, como los dibujos animados, así fino así así bastante fino» (Abreu, 2020, p. 153).

Puede hablarse, entonces, de un claro prejuicio lingüístico, tanto por parte del hablante canario hacia su propia variedad como por parte del hablante ajeno a ella. Coincidimos con Tusón (2003, pp. 25-26) en su consideración del término *prejuicio lingüístico* como aquella situación en la que, mediante, únicamente, el habla, un sujeto difiere origen social, nivel educativo, o lugar de procedencia de otro sujeto. Entonces, ocurre que ya no tiene peso el contenido del mensaje, sino su forma —el «acento», el léxico, los usos sintácticos, etc.—. Y es que a hablar el individuo aprende en la calle, o en el seno familiar, mientras que adquiere la escritura en el centro de enseñanza, con libros redactados «en prosa castellana extrainsular» (Lorenzo, 1988, p. 19). La lengua escrita es aprendida, y su ejecución artificiosa, ajena o extraña a las experiencias lingüísticas del hablante previas.

Pero ningún dialecto es mejor que otro. No pueden señalarse criterios estrictamente lingüísticos que favorezcan una mayor valoración de una variedad del habla frente a otra. La variedad «estándar» es una promovida por la administración, el sistema

escolar, o los medios de comunicación; o una cuyo prestigio no es explicable por hechos lingüísticos (Tusón, 2003, pp. 89-90). Compartimos con Tusón la idea de que un dialecto no es una desgracia, y usarlo nunca ha de ser motivo que despierte complejos de inseguridad y de inferioridad. Porque la lengua común para cualquier grupo de hablantes [...] no puede ser otra cosa que la coincidencia esencial de todas sus variedades, aquel denominador común que reúne a sus poseedores y que, tarde o temprano, hace que la soledad de nuestro campanario suene con voces semejantes, en una polifonía inextinguible (2003, p. 93).

De hecho, de acuerdo con el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, y las lecciones de su *Curso de Lingüística General*, nadie habla una lengua: todos hablamos una variedad lingüística. Afirma Moreno Cabrera (2000, p. 48), sintetizando las palabras de Saussure: «desde el punto de vista estrictamente lingüístico, no hay lengua sino un conjunto de variedades estrechamente emparentadas y confinadas a un determinado territorio». Diego Catalán (en Lorenzo, 1988, p. 19) señala como plausible solución el establecer diversas «normas lingüísticas», léxicas, fonéticas y sintácticas, para nuestro idioma.

Pese a todo esto, afirma Morgenthaler (2008, p. 203) que la minusvaloración de la variedad canaria se encuentra en proceso de cambio, mostrando sus hablantes una creciente actitud positiva hacia la misma, y dándose una revalorización tanto académica como política. De igual forma, señala el español canario como un ejemplo del pluricentrismo de la lengua española (2008, p. 209). Este proceso de cambio, según la lingüista, pues, está teniendo lugar en varios ámbitos (2008, pp. 210-211): en primer lugar, el académico, puesto que los dialectólogos canarios están, ciertamente, revalorizando las hablas canarias. Asimismo, puede hablarse de un proceso de codificación de la variedad canaria, a razón de, por ejemplo, la configuración de diversidad de diccionarios académicos, como el *Diccionario diferencial del español de Canarias* (1996), el *Diccionario ideológico del*

español de Canarias (2005), el *Diccionario ejemplificado de canarismos* (2009), el *Diccionario básico de canarismos* (2010), o el *Diccionario histórico del español de Canarias* (2013). En segundo lugar, está, este proceso de cambio de consideración de la variedad propia, teniendo lugar en el ámbito político-institucional, pues numerosas autoridades de dichas esferas del archipiélago canario han mostrado su compromiso al apoyo de la Academia Canaria de la Lengua, cuyo papel, en palabras de García Ramos (2001, pp. 28-29):

es, primordialmente, el de animarnos a todos a llamar a las cosas por su nombre, sin complejos, con libertad, con amor a lo que nos enseñaron nuestros mayores y nosotros trasladaremos a nuestros hijos y nietos; animarnos a eso, más que a encerrar la lengua en los depósitos de los diccionarios.

Finalmente, confiesa Morgenthaler que no puede sentirse de tal forma este cambio de actitud en el ámbito de los medios de comunicación, ya que muchos expertos en la locución televisiva y radiofónica continúan optando por emplear la variedad estándar de la lengua española.

4.2. Recepción y valor de *Panza de burro*

Es significativo el profundo revuelo y aclamación, por parte del público y de la crítica, que el lanzamiento al mercado de *Panza de burro* produjo. A inicios del 2023, la novela de Abreu había vendido sesenta y seis mil ejemplares solo en España (Barrett, 2023), y había sido editada en dieciocho idiomas y veinticinco editoriales en todo el mundo (Navarro, 2023). «Un éxito editorial dentro y fuera de nuestras fronteras» (La 2, 2022, 0:16), la primera edición de *Panza de burro* fue impresa en junio de 2020. Actualmente, circula su vigésima edición, de diciembre de 2022. La propia Abreu toma conciencia del éxito de su obra artística, y trata de buscarle justificación:

Porque yo a veces me intento como dar explicaciones de por qué me ha salido tan bien, a nivel de atención en medios, y de venta, y no sé qué, y creo que tiene que

ver con que, a lo mejor, el momento histórico en el que estamos necesita de historias que narren la realidad de las trabajadoras del hogar, de las camareras de piso, y no continuamente gente burguesa que cuenta sus historias de siempre, ¿no? Tengo esa sensación (Fundación Carlos Edmundo de Ory, 2020, 26:43).

Nosotros añadimos que su éxito se debe, asimismo, en gran medida, a una decisión nada común: el reflejo de los fenómenos lingüísticos de una variedad no estándar en una obra literaria. Lorenzo (1988, pp. 24-25) plasma en su trabajo las palabras de Mario Vargas Llosa en una entrevista que concedió durante su estancia en Tenerife. El escritor peruano fue preguntado acerca de la importancia que le otorgaba a la «pureza del español con que habla y escribe», a lo que no dudó en contestar:

Me importa, fundamentalmente, la autenticidad del idioma [...] Y esa autenticidad está dada, por una parte, por el respeto a una tradición. Y, por otra parte, por la verdad que significa el contacto de la lengua escrita con la lengua hablada. Cuando se produce una ruptura, una escisión, una divergencia entre ambas cosas, la lengua escrita comienza a morir.

Por tanto, Andrea Abreu, mediante la utilización de su variedad lingüística del español, el español canario, en su *Panza de burro*, aboga y consigue, por un lado, la autenticidad del habla de sus personajes. Verdaderamente, la mejor forma de captar la esencia de una comunidad y su cultura es a través de su lengua. Afirma García Ramos (2001, p. 6): «La lengua es la piedra angular de la identidad de un pueblo». Continúa García Ramos, más adelante, en su trabajo (2001, p. 25):

Necesitamos miniaturistas del dialecto español hablado en Canarias. Necesitamos un inventario riguroso de esa manera de expresarse para saber quiénes somos. Leer y escribir para aprender gramática, pero, sobre todo, para ser más nosotros mismos. Los libros leídos y escritos son los objetos que nos quedan más próximos: por contener nuestros pensamientos, nuestras ambiciones.

Por otro lado, la elección lingüística y literaria de Abreu, de acuerdo con las palabras de Vargas Llosa, contribuye a la continuación y evolución de la vitalidad de la lengua escrita y literaria. En resumen, *Panza de burro* es instrumento y materia artística y lingüística crucial para la comunidad de las Canarias, al poner en valor su variedad propia a través del lenguaje escrito, así como para la supervivencia de dicha variedad en su forma escrita, la supervivencia de su lengua literaria autónoma, y de los nuevos universos literarios que realmente la representan. Adicionalmente, hemos visto en la Parte Dos de este trabajo cómo Abreu eleva la cultura y etnografía canarias —alimentos, lugares, etc.— en su obra narrativa. Significativamente, puede leerse en Marrero Henríquez (2006, p. 69): «el paisaje, referente sin el que la literatura canaria no existiría como tal». Puede sentenciarse que —tomando las palabras de Arrastia (2021)— Abreu «da voz a una cultura invisibilizada».

Lorenzo (1988, p. 93) también da espacio entre sus páginas para citar a un artículo que el escritor colombiano Gabriel García Márquez publicó en *El País*, a razón de la inclusión de americanismos en una de sus obras narrativas:

Un hombre solitario sentado seis horas diarias frente a una máquina de escribir con el compromiso de escribir una historia que sea a la vez convincente y bella agarra sus palabras de donde puede. La guerra es más desigual aún si el idioma en que se escribe es el castellano, cuyas palabras cambian de sentido cada cien leguas, y tienen que pasar cien años en el purgatorio del uso común antes de que la Real Academia les dé permiso para ser enterradas en el mausoleo de su diccionario.

El literato en lengua española no debe ni puede, como veíamos sentenciaba Vargas Llosa, restringirse únicamente a la variedad estándar de nuestro idioma. Diccionarios y demás obras académicas no recogen su riqueza al completo. Coincidimos con García

Márquez en que es el español «una lengua que no cabe en su pellejo» (en Pascual, 2020, p. 85). Nos alienta el colombiano a «no tratar de meterla en cintura, sino al contrario, liberarla de sus fierros normativos».

Además, la plasmación de diversidad de variedades de una misma lengua histórica resulta también crucial si consideramos la concepción de Claudio Magris en torno a la literatura: «una expedición a la búsqueda de nuevas fronteras, un desplazamiento de las fronteras semánticas y de las estructuras sintácticas, un continuo desmontar y volver a montar el mundo» (en García Ramos, 2001, p. 24). La idea de literatura como la persecución de nuevas vías, como un arte en constante cambio, llevará, inevitablemente, al buen literato a jugar con los límites de su propia variedad lingüística, y de todas las que conforman su lengua que ha elegido para ser lengua literaria. Consideramos enormemente relevantes, en este punto, las palabras del ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña (en García Ramos, 2001, pp. 24-25): «el compartir un idioma no nos obliga a perdernos en la masa de un coro cuya dirección no está en nuestras manos». Los literatos hablantes y usuarios de una variedad no estándar tratan de confeccionar su prosa navegando entre lo que García Ramos (2001, p. 30) denomina «nosotros», frente a «los otros», esto es, su variedad lingüística propia, asimilada, frente a la variedad lingüística privilegiada.

En otro orden de cosas, y como ya venimos diciendo a lo largo de este trabajo, a través de los términos dialectales propios, el usuario de cualquier variedad no estándar de la lengua española elabora una visión diferenciada del mundo, y una particular construcción de la realidad referencial —en muchos casos, distante de la de los hablantes de otras variedades de la lengua histórica— (Morgenthaler, 2008, p. 28). De esta forma, puede leerse en nuestro *Panza de burro*: «¿Y tú vas al cole muy lejos?, me preguntó con esa voz de ratona. Me viene a buscar la guagua, le dije. Jajaja, la guagua es el bus, no? Eeeh, la

guagua es la guagua, le dije un poco enfadada. Jajá, se rio dejando los dientes por fuera, apoyaditos en el borde de los labios, y me dio la mano» (Abreu, 2020, pp. 153-154).

Resultan muy pertinentes las afirmaciones de Beinhauer en el «Prefacio a la primera edición alemana» de *Spanische Umgangssprache* al haber dedicado varias páginas de este trabajo al empleo de la coloquialidad por parte de Abreu en su debut narrativo. Beinhauer aboga por la importancia del análisis de la modalidad coloquial para el estudio de la literatura, pues sostiene la creencia de que la lengua de cualquier literato, y hablante, tiene su sustento y se nutre en la lengua familiar y popular (en López, 2007, p. 194). Manifiesta Bustos Tovar que «la historia de los usos lingüísticos es el resultado de una tensión permanente entre oralidad y escritura, que es mutuamente enriquecedora» (en Briz, 1996, p. 18). Los usuarios de una variedad lingüística, y, con ellos, los personajes —reales y verosímiles— de su creación mostrarán siempre una mayor tendencia al coloquialismo. Asimismo, la literatura en la cual se plasma la coloquialidad de una variedad también es literatura, también puede acceder al canon literario, y es que «Paul Valéry dejó dicho que la literatura es y no puede ser otra cosa que una especie de extensión y de aplicación de ciertas propiedades del lenguaje [...] un hermoso libro era el que le propiciaba una idea más noble y más profunda del lenguaje» (García Ramos, 2001, pp. 30-31). De acuerdo con Briz (1996, p. 18), los textos periodístico y literario, entre muchos otros, enriquecen expresivamente sus diálogos y discursos con léxico argótico y jergal, y con la imitación del registro oral coloquial en general.

Andrea Abreu, en una entrevista concedida a *Carne cruda*, sostuvo que por supuesto posee la capacidad de escritura de acuerdo con la norma establecida, pero que ella, con su *Panza de burro*, trató de llegar a la meta de acortar la distancia existente entre el lenguaje oral y el lenguaje escrito (Rodrigo, 2020, 2:44). A propósito de este debate de la supuesta supremacía de la escritura frente a la oralidad, funciona como perfecto ejemplo

el Premio Nobel de Literatura concedido a Bob Dylan en el año 2016, que despertó la polémica —con tajantes afirmaciones como «Eso no es literatura», «La literatura se escribe, no se canta»— entre el público. Sin embargo, en consonancia con Irene Vallejo, y su ensayo *El infinito en un junco*,

ese Nobel de Literatura a Bob Dylan era lo más antiguo del mundo, porque lo que se estaba haciendo era conceder un Nobel a la oralidad, a todos esos poetas que se unificaron bajo el nombre de Homero, a todos esos bardos que recitaban los poemas épicos en las plazas de las polis griegas (Rodrigo, 2020, 6:53).

No obstante, la fortaleza de esta concepción se ha venido gestando a través de los siglos. Hasta que, a finales del siglo XIX, literatos y estudiosos tornaron su interés hacia la lengua hablada, la lengua popular. Son claro ejemplo los realistas y naturalistas, «intentando plasmar en sus obras cómo hablaba la gente real, la gente de la calle» (Rodrigo, 2020, 7:51). Resulta innegable que la mayor parte de la literatura de una lengua se encuentra asentada sobre la lengua hablada; no hay más que pensar en la lírica, el cuento, o el teatro. Pero no es excepción la prosa: «una descripción o narración sacada de una obra maestra y leída de viva voz por un buen declamador adquiere una riqueza de matices expresivos que engrandece ese pasaje de formas a veces insospechadas» (Moreno Cabrera, 2000, p. 199). El escolástico evidencia así la riqueza de la cultura oral:

Se pueden quemar miles de libros, pero solo se acabará con una cultura cuando se extermine a las comunidades que se valen de una lengua para sustentar una cultura oral tan rica, auténtica y profunda como la que se atesora en una biblioteca de millones de volúmenes, que ningún ser humano puede llegar a leer y asimilar en doscientos años de vida (2000, p. 202).

Adicionalmente, *Panza de burro*, y cualquier obra literaria que estampe la coloquialidad de una variedad, pueden servir a modo de fuente de estudio lingüístico. Por

supuesto, ya las primeras muestras de habla registradas con el magnetófono revelaron las diferencias entre conversaciones coloquiales reales y conversaciones que imitaban el uso coloquial en la literatura —Seco habla de «reconstrucción artificiosa», y Lorenzo de «aproximaciones», «creaciones», o «lengua hablada retocada y limada» (en López, 2007, p. 198)—, pero, verdaderamente, «durante largo tiempo, en el estudio del español coloquial se ha seguido recurriendo a la ‘mímesis de lo oral’ o ‘escritura del habla’ como fuente de datos para el análisis» (López, 2007, p. 197).

Es ahora momento de preguntarnos el porqué de todo esto. Pues bien, para ello, debemos recurrir a las palabras de la propia Abreu. En una entrevista con *La 2* (2022, 2:59), la artista fue preguntada por el trabajo del lenguaje en su *Panza de burro*, tras la mención de unos versos del poemario *Alén, Alén* (2021) de Luz Pichel: «Tú querías que dijera *vergel*, que dijera *parterre*, pero creo que voy a decir *sembrado*». La tinerfeña confiesa entonces que, anterior al comienzo de su proceso de escritura, visitó, justamente, la casa de Luz Pichel, queriendo entrevistarla. La poetisa le aconsejó: «Escribe en tu propia lengua», pero Abreu consideró que no podía llevar a cabo tal cosa, pues su lengua es el español; lo que ella poseía era una variante del español, un dialecto. A lo que Pichel no dudó en responder: «no, un dialecto también es una lengua, es tu propia lengua». Entonces, dice la autora de *Panza de burro*, «entendí, precisamente, por Luz Pichel [...], que yo tenía la potestad de poner en valor mi propio dialecto a través del lenguaje escrito»; y finaliza:

Cuando era pequeña, yo iba al colegio, recuerdo que siempre nos llamaba mucho la atención los maestros, a las niñas en las áreas rurales, por la manera que teníamos de expresarnos. Entonces, yo llegaba a casa, y le corregía a mi madre lo que a mí me corregían. Pero, a medida que han pasado los años, me he dado cuenta de que eso es una pérdida lingüística, realmente, porque lo que hace avanzar al

idioma, precisamente, es la creatividad lingüística. Entonces, yo a través de *Panza de burro* intenté reconectar con mi propia capacidad, propia de la clase obrera, de generar materia lingüística.

Nos servimos ahora de otra entrevista, esta ocurrió con motivo del Festival Boreal (2020, 10:51). En ella, Abreu confiesa que, dentro del mundo literario, cualquier aproximación a lo oral es considerada popular, pero en el sentido peyorativo. Manifiesta la artista:

Yo creo que, para escribir *Panza de burro*, tuve que entender que esos límites son completamente elitistas y clasistas, y que [...] hay una riqueza tan viva en toda la tradición oral de Canarias, que realmente nos perdemos muchísimo material para la escritura cuando huimos de eso. Creo que para yo poder escribir *Panza de burro* tuve primero que perder la vergüenza histórica que existe en Canarias para con el español en Canarias, para con el canario. Y más en concreto para con el español en Canarias que se habla en los barrios rurales de Canarias.

4.3. Una realidad más allá del Atlántico

La reconexión con lo oral desde la escritura es algo inherente a la poética de autores y autoras latinoamericanos, hallándose profundamente integrado en su tradición escrita. La misma Abreu (Festival Boreal, 2020, 13:12) apunta:

Gabriel García Márquez escribía en colombiano y nadie le decía que lo estaba haciendo mal, ¿no? ¿Por qué nosotros no podemos decir que escribimos en canario, o en nuestro canario particular, sin que se rían o que menosprecien lo que estamos haciendo? Pienso que al final es una posición política escribir desde aquí, y con todos los elementos que hay aquí. Y, además de política, es hermosa.

Urraca, editora de su *Panza de burro*, deja ver en el prólogo a la novela una postura coincidente a la de Abreu. Dice, pues, de la narrativa sudamericana que «liberó de ataduras y casi creó un canon» en este sentido (Urraca en Abreu, 2020, p. 16). De igual forma,

toma la editora palabras de José Luis Morales, escritor canario, y su prólogo a *Sima Jinámar* (1977): «a la lengua que habla tanto, que dice tantas cosas, se le prohíbe prácticamente hablar».

La diversidad de la literatura vernácula española al otro lado del Atlántico puede verse ya en *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar, con sus «canilla» y «clocharde» (Rodrigo, 2020, 23:23). No obstante, tanto la escritura en la propia variedad lingüística, como el empleo de la coloquialidad, el lenguaje de la calle, como materia literaria, son tendencias de actualidad en Hispanoamérica —resulta de interés que lo son, sobre todo, en autoras latinoamericanas mujeres—. Constituyen sendos ejemplos las obras *Papi* (2011) y *Levente no. Yolayorkdominicanyork* (2012), de las literatas dominicanas Rita Indiana y Josefina Báez, respectivamente; como también *Quiltras* (2016), de la chilena Arelis Uribe (Rodrigo, 2020, 16:13).

Conclusión

Con este trabajo de fin de grado, ha sido nuestro objetivo demostrar la validez de la variedad del español canario en todo ámbito lingüístico. Asimismo, hemos tratado de dar cuenta de los rasgos más extendidos de la variedad canaria en la obra *Panza de burro* (2020), de Andrea Abreu López; así como de aquellos rasgos en la novela que pueden ser enmarcados dentro del registro coloquial. Finalmente, nuestro último objetivo con este trabajo ha sido el demostrar la relevancia del empleo de una variedad lingüística no estándar en una obra literaria.

Así las cosas, a través de las páginas de este trabajo han podido definirse términos como *variedad lingüística*, *habla*, *dialecto*, *lengua*, *canarismo léxico*, *coloquialidad*, o *prejuicio lingüístico*. Hemos determinado la variedad canaria como una de gran variedad y polimorfismo (*Panza de burro* no puede asumirse como el canon del habla canaria), perteneciente al grupo lingüístico del español atlántico o meridional.

Entonces, los rasgos fónicos más característicos del español canario que se han detectado en la novela de Abreu han sido todos referidos al consonantismo: el seseo, la aspiración de /s/ en posición implosiva, el yeísmo, la neutralización de /l/ y /r/ en posición implosiva, la articulación de /l/ por /n/, o la eliminación de consonantes en el margen silábico postnuclear. En cuanto a los rasgos gramaticales, se han localizado cambios de género, la ausencia del pronombre personal *vosotros/as* y de sus formas adjuntas, así como de loísmo, laísmo y leísmo; el peculiar uso de los pronombres posesivos, la utilización del verbo *haber* como personal, y diversidad de variaciones de tipo morfosintáctico, como la particular forma de expresar la gradación. En lo que a los rasgos léxicos concierne, *Panza de burro* evidencia múltiples canarismos léxicos, muchos de ellos portuguesesismos, americanismos, o guanchismos. También es reflejo la obra narrativa de lexías

pertenecientes a los campos semánticos de la alimentación y la naturaleza, así como de elementos de la etnografía canaria.

Ulteriormente, hemos diseccionado *Panza de burro* en cuanto a los elementos léxicos, fonéticos, gramaticales y ortográficos del español coloquial presentes en ella. Es profundamente característico de la obra de Abreu la particular puntuación, el empleo, en ocasiones, del código lingüístico del Messenger, y la escritura de extranjerismos tal y como suenan en el lenguaje oral, por ejemplo.

Hemos reflexionado acerca del cómo la variedad canaria es seña de identidad, factor de integración social, y riqueza lingüística, y no es esta menos válida que otra variedad de la lengua española, pues no pueden señalarse criterios estrictamente lingüísticos que evidencien la superioridad de una variedad frente a otra. Puede resultar una plausible solución el establecer diversas normas lingüísticas. Ha podido verse, con todo, cómo la minusvaloración del español canario se encuentra en proceso de cambio.

Además, hemos establecido cómo *Panza de burro* causó profundo revuelo y aclamación del público lector y la crítica, en parte por ser una obra literaria que refleja fenómenos lingüísticos no estándar. Con ello, se consigue tanto la autenticidad de sus personajes, como la captación de la esencia de la comunidad y cultura canarias, y la supervivencia de su variedad y su lengua literaria. También, se ha establecido cómo la plasmación de la oralidad y la coloquialidad puede resultar fuente de estudio para la literatura, pues de ellas se nutre mayoritariamente el habla de los literatos. Hemos profundizado en el debate de la supuesta supremacía de la escritura frente a la oralidad, evidenciando que la mayor parte de la literatura de una lengua se encuentra asentada sobre la lengua hablada —la lírica, el cuento, el teatro—.

Por otro lado, se ha determinado la relevancia de la poetisa Luz Pichel en las decisiones lingüísticas y poéticas de Abreu con su *Panza de burro*; así como de literatos

latinoamericanos, en cuya tradición el volcar la lengua no estándar y coloquial se encuentra muy asentado.

Panza de burro supone una aportación inmensurable a los estudios lingüísticos, a la enseñanza del español como lengua extranjera, y a las literaturas española, canaria, e hispánica. Diversidad de líneas de investigación académica se abren alrededor de esta tendencia que semeja no tener fin cercano.

Bibliografía

Abreu, Andrea (2020). *Panza de burro*. Barrett.

Academia Canaria de la Lengua (2022). *Consultas: Dialecto canario, cine, literatura*.

Academia Canaria de la Lengua. Recuperado el 10 de marzo de 2024, de <https://www.academiacanarialengua.org/consultas/2022/08/dialecto-canario-cine-literatura/>.

Academia Canaria de la Lengua (2010). *Diccionario básico de canarismos*. Academia Canaria de la Lengua.

Alvar, Manuel (1996). *Manual de dialectología hispánica. El español de España*. Ariel.

Arrastia, Diana (1 de febrero de 2021). Andrea Abreu, la genialidad canaria que escribió *Panza de burro*. *La Vanguardia*. Recuperado el 25 de mayo de 2024, de <https://www.lavanguardia.com/magazine/personalidades/20210201/6208183/andrea-abreu-genialidad-canaria-detras-panza-burro.html>.

Barrett, Editorial [@LibrosBarrett] (10 de enero de 2023). *Podríamos hacer una faja diciendo los millones de lectorxs que han leído el Panza de @andreaabreulop en el mundo* [Tuit] [Imagen adjunta]. Twitter. Recuperado el 9 de abril de 2024, de <https://twitter.com/LibrosBarrett/status/1612735204824588288>.

Briz, Antonio (1996). *El español coloquial: situación y uso*. Arco Libros.

Corrales Zumbado, Cristóbal y Dolores Corbella Díaz (2009). *Diccionario ejemplificado de canarismos*. Instituto de Estudios Canarios.

- Estrada Arráez, Ana y Carlota de Benito Moreno (2016). Variación en las redes sociales: datos twilectales. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 2(28), pp. 77-111. <https://shorturl.at/3cbpI>.
- Festival Boreal (2020). *Andrea Abreu. Festival Boreal 2020* [Video]. YouTube. Recuperado el 9 de abril de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=pisN0K7i3U4>.
- Fundación Carlos Edmundo de Ory (2020). *Andrea Abreu habla de Panza de burro. Música de lobo especial Feria del Libro de Cádiz* [Video]. YouTube. Recuperado el 9 de abril de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=PTIxxuf4OX0>.
- García Mouton, Pilar (1994). *Lenguas y dialectos de España*. Arco Libros.
- García Ramos, Juan Manuel (2001). *Los otros, nosotros*. Academia Canaria de la Lengua.
- González Rossi, Aida (2023). *Leche condensada*. Caballo de Troya.
- La 2 (2022). *Andrea Abreu. Un país para leerlo. Tenerife* [Video]. YouTube. Recuperado el 2 de abril de 2024, de <https://www.youtube.com/watch?v=xlw8bexLBEM>.
- López Serena, Araceli (2007). *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*. Gredos.
- Lorenzo Ramos, Antonio (1988). *Sobre el español hablado en Canarias*. La Orotava.
- Mancera Rueda, Ana, y Ana Pano Alamán (2013). *El español coloquial en las redes sociales*. Arco Libros.
- Marrero González, Cristo Manuel (2022). Análisis sobre el contexto social y cultural de la novela *Panza de burro*, de Andrea Abreu. *ENE Revista de Enfermería*, 16(1), pp. 348-353. <https://scielo.isciii.es/pdf/ene/v16n1/1988-348X-ene-16-01-1353.pdf>.

- Marrero Henríquez, José Manuel (2006). *Pasajes y paisajes: espacios de vida, espacios de cultura*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria Servicio de Publicaciones.
- Medina López, Javier (1996). *El español de Canarias hoy: análisis y perspectivas*. Iberoamericana.
- Morera, Marcial (1991). *Las hablas canarias. Cuestiones de lexicología*. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2000). *La dignidad e igualdad de las lenguas: crítica de la discriminación lingüística*. Alianza.
- Moreno-Fernández, Francisco (2020). *Routledge Introductions to Spanish Language and Linguistics: Variedades de la lengua española*. Routledge.
- Morgenthaler García, Laura (2008). *Identidad y pluricentrismo lingüístico: hablantes canarios frente a la estandarización*. Iberoamericana.
- Navarro, Nora (10 de enero de 2023). *Panza de burro*, la novela salvaje de Andrea Abreu, triunfa como *best seller* en Alemania. *La Provincia*. Recuperado el 15 de mayo de 2024, de <https://www.laprovincia.es/cultura/2023/01/10/panza-burro-novela-salvaje-andrea-80982478.html>.
- Navarro Carrasco, Ana Isabel (1996). *El atlas de Canarias y el diccionario académico*. Universidad de Alicante Servicio de Publicaciones.
- Ortega Ojeda, Gonzalo (2013). *El español hablado en Canarias*. Ediciones Educativas Canarias. https://www3.gobiernodecanarias.org/medusa/mediateca/publicaciones/wp-content/uploads/sites/4/2013/10/espanol_hablado_canarias1.pdf.

- Pascual, Jose Antonio (2020). Notas sobre Gabriel García Márquez, cuidadoso corrector de sí mismo. *Études lexicales. Mélanges offerts à Ariane Desporte, Université Sorbonne Paris Nord*, pp. 83-90. <https://sorbonne-paris-nord.hal.science/hal-02971425/document#:~:text=Se%20re-fer%C3%ADa%20en%20%C3%A9%20a,liberarla%20de%20sus%20fie-rros%20normativos%20%BB.>
- Pérez-Bustamante Mourier, Ana Sofia (2020). Cuatro lecturas de *Panza de burro*, de Andrea Abreu. *Revista Hispanoamericana*, (10), pp. 1-10.
- Ramírez, Arnulfo González (1996). Dialectología y sociolingüística en Manuel Alvar (Ed.), *Manual de dialectología hispánica. El Español de España* (pp. 37-48). Ariel.
- Real Academia Española (2023a). Dialecto. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 26 de marzo de 2024, de <https://dle.rae.es/dialecto>.
- Real Academia Española (2023b). Habla. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 26 de marzo de 2024, de <https://dle.rae.es/habla>.
- Real Academia Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Regueiro Rodríguez, María Luisa (2023). *Diccionario del léxico juvenil en España: del lenguaje juvenil al español coloquial*. Eunsa.
- Rodrigo, Irene (2020). *Panza de burro*, de Andrea Abreu. *Escribir más allá de la RAE* [Vídeo]. YouTube. Recuperado el 1 de junio de 2024, de https://youtu.be/ziDv9texPd0?si=bnTF_MBV_GY7i5gZ.
- Tusón, Jesús (2003). *Los prejuicios lingüísticos*. Octaedro.

Wallace, Cecilia (2022). *A Pierna Suelta, Episodio 02 con Andrea Abreu* [Vídeo].

YouTube. Recuperado el 10 de junio de 2024, de https://youtu.be/8Z_Rxw-cN9k?si=kfT5NPjWffxeD1m.

Anexo I: Breve historia del español canario

La variedad lingüística del español canario llegó a las islas Canarias en el siglo XV, al tiempo que finalizaba la Reconquista. Portugueses y españoles se disputaron las Canarias, con estos últimos saliendo victoriosos. De igual modo, la presencia portuguesa sería realmente notable en el archipiélago canario, sobre todo de individuos procedentes de Madeira. Por su parte, la población nativa de las islas Canarias pronto perdió su lengua, el *guancho*, emparentado con el bereber (García Mouton, 1994, p. 40). Las Canarias fueron pobladas, sobre todo, por nobles andaluces, quienes tomaron posesión de las Canarias al tiempo que adquirirían derechos para realizar actividades comerciales. Esta estrecha relación entre Andalucía y Canarias conduciría a una vasta presencia de andalucismos en la variedad canaria.

El español canario sentencia Moreno-Fernández (2020, p. 65) que «debió estar esencialmente configurado a finales del siglo XVII, dado que pudo ser llevado a América por los canarios fundadores de numerosos enclaves en los que muchos rasgos canarios se han conservado de forma reconocible hasta la actualidad». El contacto histórico entre las Canarias y América se explica por su condición de territorio insular, a dos mil kilómetros de la Península, en una posición estratégica entre los territorios español y americano (Moreno-Fernández, 2020, p. 64). Ello resulta en una acentuada emigración de canarios a Louisiana —en donde se conserva, todavía, el español canario del siglo XVIII—, a la República Dominicana —sobre todo, a Santo Domingo—, en el siglo XVIII, a Puerto Rico en el siglo XIX, y a Cuba en el siglo XX (García Mouton, 1994, p. 40). El caso de la emigración canaria a Venezuela merece especial mención, debido al estrecho vínculo entre ambos territorios, fruto del trasvase poblacional intenso y continuo desde el siglo XVII. «Por eso Venezuela se conoce en Canarias como la octava isla», afirma Moreno-

Fernández (2020, p. 66). Dice el autor: «Las islas Canarias son depositarias singulares de elementos lingüísticos de ida y vuelta, elementos que afectan a varios niveles, desde el léxico a la entonación» (2020, p. 64).

Anexo II: Comparativa con *Leche condensada* de Aida González Rossi

Es, primeramente, destacable que la tinerfeña González Rossi no plasma en su novela, *Leche condensada*, ninguno de los rasgos fónicos del español canario que en este TFG pudimos apreciar Abreu sí lo hacía en su novela —seseo, aspiración de /s/, yeísmo, etc.—. No obstante, en el plano gramatical, *Leche condensada* comparte con *Panza de burro* el reflejo de la ausencia de laísmo, loísmo y leísmo en el español canario (i), el uso del adjetivo *fuerte* con valor gradativo (ii), el uso peculiar de los pronombres posesivos (iii) y la ausencia de *vosotros/as* y formas adjuntas (iv).

(i) «Una bruja haciéndolo especial»¹² (p. 12).

(ii) «¿Y esa **fuerte** cara de animala, muchacha? ¿Qué tanto estarás tú pensando?» (p. 45).

(iii) «**la** madre se pone nerviosísima pero Aída no sabe luchar contra sus costumbres» (p. 46).

(iv) «**quieren**, chiquillas, **ustedes beben** o qué **hacen** aquí **ustedes**?» (p. 112).

Introduce González Rossi un rasgo gramatical del español canario del que Abreu no da cuenta en su novela: el empleo preferente del pretérito perfecto simple. Esta característica del sistema verbal del canario contrasta con el uso generalizado del pretérito perfecto compuesto en numerosas variedades del español peninsular para expresar la anterioridad inmediata. De acuerdo con Ortega, entonces, el pretérito perfecto compuesto, en el español canario, «se utiliza para expresar acciones reiteradas o durativas e imperfectas que, iniciadas en el pasado, se prolongan (o prolongan sus efectos) hasta el presente (‘Este año no ha llovido nada’, ‘yo he estado varias veces en Madrid’)» (2013, p. 12). Este rasgo

¹² Todos los ejemplos han sido extraídos de González, 2023.

se encuentra también en múltiples modalidades americanas, es un arcaísmo, y su procedencia se señala en el español preclásico (Ortega, 2013, p. 12). Así pues, puede leerse en *Leche condensada*:

(v) «Muy pequeño, pero aterrizó en su garganta y se declaró ya lo **hice**» (p. 62).

También da cabida González Rossi, de igual forma que Abreu, al léxico canario entre sus páginas:

(vi) «Aída despidiéndose de las demás en la parada de la **guagua** del Médano» (p. 62).

(vii) «conversar con todos los **machangos** y escuchar el ruido que hace el césped si imaginas que te **botas** en él» (p. 138).

(viii) «después de levantarse el sábado y beberse un tazón de leche con **gofio** por querer desayunarse lo más deprisa posible» (p. 88).

(ix) «ya nada me hace a mí ni un **fisquito** más que sea de ilusión ni nada» (p. 142).

Asimismo, puede el público lector nutrirse de elementos de la etnografía canaria también en la novela de *Leche condensada*:

(x) «Antes Aída vivía en **Granadilla**, un pueblo que siempre tiene una nube encasquetada encima, ahora su madre y ella viven sin el padre en un piso de paredes blancas enfrente de la **playa del Médano**» (p. 18).

(xi) «se parece a haberse pegado la jartada peor de su vida en el comedor de las **fiestas de la Cruz de Tea**» (p. 136).

Finalmente, la coloquialidad marca también la voz narrativa en *Leche condensada*, como más tarde veremos lo hace en *Panza de burro*. Se observa, pues, léxico coloquial (xii), <s> final en algunas formas verbales de segunda persona de singular (xiii), el adverbio *horita* (xiv), el uso del adjetivo *puto/a* con valor intensificador (xv), o el particular uso de la puntuación que veremos también en Abreu (xvi y xvii).

- (xii) «Y lo pone debajo del grifo para que el agua se lleve la **jediondada**» (p. 33).
- (xiii) «acabaste tú con mi vida, **preferistes** a mi amiga» (p. 16).
- (xiv) «una manta eléctrica para, según la abuela, cuando le venga la regla: **horita** ya va a ser, lo predigo yo, tú sabes que yo soy mágica en lo que tiene que ver con ustedes» (p. 81).
- (xv) «tu padre no se ha ocupado de ti en tu **puta** vida y lo único que le importa es mandarle al buche» (p. 142).
- (xvi) «como en las dos sillas del bar **jajaj** yo si te taparia con mi chaqueta:» (p. 103).
- (xvii) «Poco a poco, **xd a xd**, chos a chos, icono a icono, heavy a heavy, la cagó pero tanto. **Soy Aída**, le dirá siendo Fran» (p. 141).

Anexo III: Comparativa con el propio idiolecto de Abreu perceptible en entrevistas

Resulta de interés comparar los rasgos lingüísticos de la variedad canaria presentes en *Panza de burro*, y aquellos que conforman el idiolecto de Andrea Abreu¹³, que pueden percibirse en entrevistas.

Para comenzar, en cuanto a los rasgos fónicos, se encuentra en su idiolecto tanto el seseo como la aspiración de /s/ en posición implosiva, que veíamos están ya presentes en *Panza de burro*. Ambos atributos pueden señalarse en esta cláusula enunciada por la autora en una entrevista concedida a *La 2*:

(a) «Es muy curioso, la gente, sobre todo de la Península, me dice que si no tengo miedo de vivir en una isla en la que hay un volcán» (La 2, 2022, 0:55) ['eh 'mui ku' rjoso 'la 'hente soβre'toðo 'ðe 'la pe'ninsula 'me 'ðise 'ke 'si 'no 'tengo 'mjeðo 'ðe βi'βir 'en 'una 'ihla 'en 'la 'ke 'ai 'un βol'kan].

De igual modo, también puede hallarse la presencia del yeísmo en su idiolecto:

(b) «Y luego, por otro lado, también me ha leído gente muy mayor» (La 2, 2022, 2:44) ['i 'lweyo 'por 'otro 'laðo tam'bjen 'me 'a le'iðo 'hente 'muj ma'jor].

¹³ Abreu nació en 1995 en el barrio de Los Piquetes, en el municipio de Icod de los Vinos, al norte de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, en las islas Canarias (Marrero González, 2022, p. 349). Estudió Periodismo en la Universidad de La Laguna, y un Máster en Periodismo Cultural y Nuevas Tendencias en la Universidad Rey Juan Carlos. Sus publicaciones comprenden el fanzine *Primavera que sangra* (2017), el poemario *Mujer sin párpados* (2017), y, por supuesto, *Panza de burro*. Entre las distinciones con las que ha sido galardonada, se incluye el accésit del XXXI Premio Ana María Matute de narrativa de mujeres, en 2019, por su relato «Los movimientos de las plantas» (Arrastia, 2021).

En contraposición a lo que observábamos que ocurría en *Panza de burro*, Abreu no muestra neutralización de /l/ y /r/ en posición implosiva, como tampoco la eliminación de consonantes en el margen silábico postnuclear. Dos rasgos a los que Abreu no da cabida en su *Panza de burro*, pero sí aparecen en su idiolecto, son, por un lado, la articulación aspirada de /x/:

(c) «Inicialmente, yo partía de una idea un poco prejuiciosa» (La 2, 2022, 2:15)
[inisjal'mente 'jo par'tia 'ðe 'una i'ðea 'un 'poko prehujsosa].

Este «leve soplo faríngeo» (Ortega, 2013, p. 10) está presente en amplias zonas andaluzas y en toda América, en contraste con la articulación netamente velar de la variedad peninsular estándar. Por otro lado, está la caída de la /d/ intervocálica (Ortega, 2013, p. 10):

(d) «porque había escuchado en el taller que ella [Sabina Urraca] daba, al que yo acudía, pues el primer capítulo» (La 2, 2022, 4:50) ['porke a'βia ehku'tʃao 'en 'el ta'jer 'ke 'eja 'ðaβa 'al 'ke 'jo aku'ðia 'pwes 'el pri'mer ka'pitulo].

Finalmente, resulta de curiosidad la ausencia de la muy extendida en la variedad canaria pronunciación sonorizada y adherente de la palatal, africada, sorda —/tʃ̥/—. Ello es algo que ocurre en todas las islas Canarias y en todos los niveles, y que puede llegar a producir el efecto acústico de /k/ —[mu'kaʎo] vs. [mu' tʃ̥a tʃ̥o]— a los oídos de los hablantes peninsulares, pues en su sistema ambos sonidos están más inequívocamente diferenciados (Ortega, 2013, p. 10). De acuerdo con García Mouton (1994, p. 41), se trata de una /tʃ̥/ más retrasada, más mojada, casi sonora.

En el campo de los rasgos gramaticales, no encontramos en el idiolecto de Abreu cambios de género, el uso peculiar de los pronombres posesivos, o la anteposición de *más* en usos como *más nunca*, *más nadie*, etc., como sí lo hacíamos en *Panza de burro*. No

obstante, sí puede sentirse la ausencia de *vosotros/as* y formas adjuntas (e) y la ausencia de laísmo, loísmo y leísmo (f).

(e) «Es un elemento que siempre hemos tenido muy presente las personas que hemos vivido en zonas turísticas, supongo que **ustedes** también lo **entenderán**» (Fundación Carlos Edmundo de Ory, 2020, 20:05).

(f) «No me engañes, porque yo sí **lo** amo [el reggaetón]» (Wallace, 2022, 6:01).

En cuanto a su sistema verbal, no puede señalarse el empleo de *haber* como personal, que veíamos en *Panza de burro*; o el empleo preferente del pretérito perfecto simple, que veíamos en González Rossi. Es curioso cómo en ninguna de estas tres «fuentes» de la variedad canaria ha podido distinguirse un rasgo gramatical verbal con notable presencia en las Canarias: la sustitución de las formas propias del imperativo. Por un lado, las formas del imperativo de segunda persona del plural no son empleadas; pero es que, además se da con alta frecuencia la sustitución de las formas propias del imperativo por el presente de indicativo, en una suerte de *captatio benevolentiae*: «me compras el periódico»; «me traen los trabajos en un sobre cerrado» (Ortega, 2012, p. 12). Finalmente, el idiolecto de Abreu no deja ver ninguna de las variaciones de tipo morfosintáctico que explorábamos con anterioridad en este trabajo.

Anexo IV: Pasado, presente y futuro de las variedades no estándar en la literatura española

La imitación, en la narrativa hispánica, del lenguaje popular, y de la modalidad coloquial, tiene, de acuerdo con Manuel Seco (en López, 2007, pp. 195-196), una serie de hitos, géneros y obras representativas. Para comenzar, el *Quijote* y algunas *Novelas ejemplares*, en el siglo XVII; la producción del, precisamente, canario Benito Pérez Galdós, en el siglo XIX; y la narrativa realista de posguerra, constituyendo ejemplos *La colmena*, *El Jarama*, o *Cinco horas con Mario*. También acentúa como hitos en este sentido, en el siglo XX, las obras de Pío Baroja *Silvestre Paradox*, y la trilogía *La lucha por la vida*. Finalmente, también incluye la obra *Troteras y danzaderas*, de Pérez de Ayala, y la «estilización deformante de Valle-Inclán». Así las cosas, puede verse cómo los intentos de creación de usos idiomáticos particulares, con el propósito de acercar la oralidad a la escritura, y la lengua de los personajes dramáticos a la lengua común y cotidiana surgen desde muy pronto en la literatura española. De hecho, por su parte, Juan José de Bustos (en López, 2007, p. 196) establece como ejemplares las aportaciones de los literatos del Siglo de Oro Juan del Enzina y Diego Sánchez de Badajoz.

En otro orden de cosas, en lo que a usos ortográficos no normativos atañe, no puede dejar de mencionarse a Juan Ramón Jiménez, quien, en numerosas ocasiones, optaba por prescindir de la grafía <g> cuando representaba el fonema /x/; y, en otras ocasiones, empleaba el grafema <s>, en vez de <x>, u optaba por la elisión de algunas consonantes (Rodrigo, 2020, 14:03).

Puede afirmarse, con total certeza, que la utilización de usos y variedades no normativas en obras literarias es una tendencia también del ahora. Singularizamos como

ejemplo a Cristina Molares, galardonada en el año 2019 con el Premio Nacional de Narrativa por su novela *Lectura fácil* (2018). En ella, diversidad de fórmulas no normativas son recurrentes: por ejemplo, la autora prescinde en muchos pasajes de signos de puntuación, o recurre al lenguaje inclusivo, como el desdoblamiento, o el femenino genérico. Morales considera el lenguaje como una institución más del poder; por tanto, la transgresión de sus normas significa un ataque a ese poder. En una entrevista a *Infolibre*, manifiesta la autora de *Lectura fácil*: «No hay que tener miedo a ser una terrorista del idioma. Es importante reconocer que hablo el mismo idioma que me domina, y, a partir de ahí, innovar, sin miedo a escribir mal» (Rodrigo, 2020, 16:33).

Este movimiento tiene lugar, asimismo, en otras lenguas, como la lengua catalana: María Climent, en *Gina* (2012), su primera novela, hace uso, de forma consciente y deliberada, de fórmulas de su variedad lingüística propia del catalá, la del Delta de l'Ebre. Por ejemplo, puede el público lector de *Gina* encontrarse con *aurella*, en vez de *orella*; o con el artículo *lo* (*pare, dia, matí*), en vez de *el*, que no es incorrecto, pero sí es exclusivo de algunas variedades del catalá (Rodrigo, 2020, 14:56).

Ciñiéndonos ya, únicamente, al caso de obras artísticas del tiempo presente en la variedad lingüística canaria, resulta imposible no destacar los ejemplos, en el ámbito audiovisual, del filme *Guarapo* (1989), o de la serie *Hierro* (2019). En lo que a literatura respecta, son ejemplares *La lapa* (1908), de Ángel Guerra; las *Crónicas* (1917), de Alonso Quesada; *Los cuentos famosos de Pepe Monagas* (1948), de Francisco Guerra Navarro; *Muerte de animales* (1982), de Juan Pedro Castañeda; *Cuchillo criollo* (1995), de Ángel Sánchez (Academia Canaria de la Lengua, 2022); la poesía y prosa de Félix Francisco de Casanova (García Ramos, 2001, p. 32); o los distintos cuentos y novelas de Víctor Ramírez —como su primera novela, del año 1971, *Cada cual arrastra su sombra*—. Precisamente, Andrea Abreu dice de Víctor Ramírez: «Mi gran referente de la literatura canaria

creo que es Víctor Ramírez, por la cuestión de la oralidad; él siempre ha perseguido la oralidad en su escritura, y yo creo que ha sido mi gran maestro» (La 2, 2022, 2:28). Los canarismos y la variedad canaria inundan las más actuales obras de *La sorriba* (2020), de Cecilia Domínguez; y, por supuesto, *Leche condensada* (2023), de Aida González Rossi, y *Panza de burro* (2020), de Andrea Abreu.

Se ha podido demostrar, pues, que los literatos de la modernidad hacen uso, en mayor o menor grado de estilización y fidelidad, de la lengua hablada. Sus obras artísticas se encuentran repletas de vocablos propios del habla de diversidad de países y estratos sociales, pues «sus personajes han de pertenecer forzosamente a alguno de ellos y todo el mundo sabe que los protagonistas de las novelas son los dueños de sus palabras» (Lorenzo, 1988, p. 98). Y es que, si sus personajes fuesen seres humanos de carne y hueso, hablarían una variedad dialectal.

No pueden perderse en el tiempo las voces de hablantes de variedades no estándar. Los textos literarios deben dar cabida, y ejercer como mecanismos de representatividad de ellas. De no ser así, se pensará, en un futuro, que todos hablamos igual; ocurrirá que «desaparecen vertiginosamente los modos del decir de las viejas generaciones si no los preservamos de la desmemoria y los trasladamos con dignidad al futuro que a todos nos espera» (García Ramos, 2001, p. 33). La totalidad de estas obras artísticas pueden asimismo funcionar como materia de estudio de una variedad; es posible y muy necesaria la confección de unidades didácticas de variedades lingüísticas. Sentencia García Ramos (2001, p. 29) en este sentido: «hacen falta, además de diccionarios solventes, asignaturas en los primeros cursos de la formación de nuestros niños y jóvenes que les inciten a interesarse por nuestra expresión natural».

A pesar de que las críticas no han sido, ni mucho menos, una constante hacia los instrumentos lingüísticos de Andrea Abreu tras la publicación de su *Panza de burro*, opinamos que la siguiente afirmación de Moreno Cabrera (2000, p. 204) respalda enteramente las elecciones artísticas de Abreu: «es posible que un trovador provenzal del siglo XIII no considerase poesía *Poeta en Nueva York* de Lorca, que no se atiene a ninguna regla lírica conocida por entonces».

¿Qué es lo siguiente para Abreu? ¿Cómo continuará su camino de preservación de la variedad lingüística, literaria y cultural canarias? La tinerfeña se encuentra en proceso de composición de un libro de relatos ambientado en Canarias, en consecución y seguimiento de su búsqueda de la oralidad canaria «neurural», no descrita todavía con suficiencia, y de todo lo relativo a lo «quinqui» canario, lo que afecta a nuestra autora, lo que tiene que ver con esos barrios del norte de Tenerife (La 2, 2022, 7:32).

Anexo V: Glosario de canarismos en *Panza de burro*

1. *Alegar*

«Conversar, hablar sin objeto determinado y por mero pasatiempo» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 12). Este significado puede verse ejemplificado en (1). También puede encontrarse (2) con el sentido de «Conversar en perjuicio de un ausente, censurando sus acciones» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 12).

(1) «se nos hizo tarde **alegando**» (p. 56)¹⁴.

(2) «escuchaba a las mujeres del barrio **alegar** con su madre de otra gente» (p. 143).

2. *Almorzar*

«Tomar la comida del mediodía» (Corrales, 2009, p. 98).

(3) «A la hora de **almorzar**, tío Ovi salió del cuarto y comimos papas» (p. 134).

3. *Alongarse*

«Echar hacia delante el tronco y la cabeza, apartándolos bastante de su posición vertical» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 14).

(4) «se **alongó** sobre lo blanco del váter» (p. 25).

(5) «Me **alongué** un poco para ver por la ventana» (p. 70).

4. *Alpispa*

«Mujer avispada y vivaracha» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 15).

(6) «Por lo general a todo el mundo le gustaba más Isora que yo: porque era más **alpispa**, más echadita palante» (p. 121).

5. *Amarrar*

«Atar» (Corrales, 2009, p. 114).

(7) «la **amarraba** con una sogá» (p. 38).

¹⁴ Todos los ejemplos han sido extraídos de Abreu, 2020.

(8) «Abuela me puso los tenis y me **amarró** las ligas» (p. 151).

6. *Amularse*

«Lusitanismo ‘enfadarse’ (Lorenzo, p. 83).

(9) «No lloré. Me **amulé** más todavía y seguí viendo la tele» (p. 135).

7. *Arrebatarse*

«Trastornarse [= perder la cabeza]» (Corrales, 2009, p. 164).

(10) «una luz almacenada durante miles de años, que **arrebatada** a los canarios de dentro de las jaulas» (p. 40).

8. *Arrojar*

«Expulsar por la boca lo contenido en el estómago» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 25).

(11) «la siento **arrojando**» (p. 28)

(12) «le daban ganas de **arrojar**» (p. 94).

9. *Atarjea*

«Canalito, por lo general de mortero o argamasa, que sirve para conducir el agua, sobre todo en terrenos de regadío» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 27).

(13) «metió los pies dentro del agua. Luego lo hice yo. Estaba fría, más fría que la que corría por la **atarjea** de abuela por la madrugada» (p. 51).

10. *Baldear*

«Lanzar agua con un balde con el fin de limpiar una superficie u otra cosa» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 34).

(14) «**baldear** los patios» (p. 48).

11. *Boliche*

«Juego de suelo entre dos o más niños, que consiste en impulsar con los dedos y a cierta distancia una de estas bolas [bolita de barro cocido, vidrio, u otra materia dura], para

intentar golpear las de los otros participantes» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 49).

(15) «jugábamos al **boliche**» (p. 71).

12. *Botar*

«Americanismo»; «Puerto Rico» (Lorenzo, 1988, p. 88); «Arrojar, tirar» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 51). Este significado puede verse ilustrado en (16), (17) y (18). También hace aparición (19) con el significado de «echarse» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 51).

(16) «a **botar** espuma por la boca» (p. 36).

(17) «**botando** fuego por la boca» (p. 73).

(18) «si Isora se **bota** por un barranco tú también te botas?» (p. 91).

(19) «la barbi se quedó **botada** sobre la tierra» (pp. 73-74).

13. *Buche*

«Pequeña cantidad <de líquido>» (Corrales, 2009, p. 336).

(20) «me hacía sentir como si me hubiese tragado un **buche** de agua de una piscina con mucho cloro» (p. 67).

14. *Buche virado*

«Dolencia, generalmente infantil, que se manifiesta con retortijones y fuertes dolores de barriga. Según la tradición popular, se cura aplicando hoja de tártago untada en aceite tibio sobre la zona» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 54).

(21) «tenía el **buche virado**» (p. 35).

15. *Bufo*

«Ventosidad que se expele sin ruido» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 54). En la novela puede leerse «gufo» (22) y «gufiarse» (23).

(22) «Ponle que tienes que echarte un **gufo** que ahora vuelves» (p. 111).

(23) «Te estás **gufiando**, cochina, me respondió» (p. 117).

16. *Cachorra*

«Persona corpulenta» (Corrales, 2009, p. 372).

(24) «y yo tengo a la niña a dieta porque ya se está poniendo **cachorróna**» (p. 31).

17. *Camarote*

«Cohete de mayor potencia que el volador» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 64).

(25) «Lo supe porque me despertó un **camarote**. PUM, sonó reventando el cielo como una bomba» (p. 167).

18. *Cambado*

«Lusitanismo ‘combado, torcido, zambo’ (Lorenzo, 1988, p. 83).

(26) «Tío Ovidio siempre triste, tío Ovidio siempre **cambado**» (p. 135).

(27) «arrancando la yerba toda **cambada** como una higuera doblada por el viento» (p. 146).

19. *Canilla*

«Espinilla [= parte anterior e inferior de la pierna]» (Corrales, 2009, p. 430).

(28) «una bicicleta oxidada que tenía unos pedales muy duros y picones que me hacían heridas en las **canillas**» (p. 84).

20. *Canto*

«Límite o extremo de un lugar» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 69).

(29) «desde la casa de doña Carmen hasta el **canto** arriba mi calle» (p. 83).

(30) «La busqué con los ojos allá abajo, al **canto** abajo la carretera» (p. 161).

21. *Chacha*

«Fórmula apelativa que se usa entre iguales, generalmente para llamar la atención o expresar sorpresa» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 76).

(31) «le dijo por lo bajito **chacha**, la Chaxi esa se dedica a la prostitución» (p. 73).

22. *Chascar*

«Morder» (Corrales, 2009, p. 530). Este puede verse ejemplificado en (31). También puede encontrarse la forma *chasquillar* (32 y 33).

(32) «Y se fue por la carretera **chascando** el fisquito carne que le quedaba» (p. 118).

(33) «la alfombra trapera **chasquillada**» (p. 55).

(34) «otros **chasquillándose** las pulgas» (p. 70).

23. *¡Che!*

«Voz con que se llama, se hace detener o se pide atención a una persona» (Corrales, 2009, p. 533).

(35) «**Cheee**, que aquí está esperando el hombre de los duuulces, muchaaacha!» (p. 47).

24. *Chico*

«Pequeño de tamaño o de edad» (Corrales, 2009, p. 541).

(36) «Sabía que a los niños**chicos**» (p. 32).

25. *Chola*

«Calzado de lona con suela generalmente de esparto o de goma» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 84).

(37) «llevábamos **chol**as y pantalones cortos» (p. 116).

26. *¡Chos!*

«*¡Vaya!* U. para señalar algo que satisface o que, por el contrario, decepciona o disgusta» (Corrales, 2009, p. 573).

(38) «**Chos**, dijo Isora» (p. 50).

27. *Cielo de la boca*

«Lusitanismo ‘paladar’» (Lorenzo, 1988, p. 83).

(39) «me daba un picorsito en el **cielo de la boca**» (p. 127).

(40) «con un gusto a veneno de las plataneras en el **cielo de la boca** foferno» (p. 147).

28. *Cuero*

«Prostituta físicamente muy ajada» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 99).

(41) «estaba como los **cueros**, todo el día en los caminos» (p. 32).

(42) «es un **cuero** y anda todo el día buscando macho en los bares» (p. 51).

29. *Cumplido*

«Más largo que ancho, alargado» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 100).

(43) «los hombros **cumplidos**» (p. 76).

30. *Desbaratarse*

«Dicho de una persona, engordar exageradamente» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 103).

(44) «y si la dejo se me **desbarata**, y come y come gomitas» (p. 31).

31. *Deschavetarse*

«Perder el juicio, enajenarse» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 104).

(45) «Los perros otra vez se pusieron a ladrar **eschavetados**» (p. 168).

32. *Desgraciar*

«Herir gravemente <a una persona o animal>» (Corrales, 2009, p. 727).

(46) «ay mi madre ya me **desgraciaron** al perrito» (p. 56).

33. *Embostarse*

«lusitanismo» (Lorenzo, 1988, p. 84); «Hartarse, comer hasta la saciedad» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 112).

(47) «al final nos **embostamos** tanto que me tuve que desabrochar el botón del pantalón para poder seguir respirando» (p. 90).

34. *Empozarse*

«Estancarse el agua en un lugar» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 116).

(48) «vasito de agua **empozada**» (p. 23).

35. *Empurrar*

«Empujar, impulsar con fuerza la cabeza de alguien o alguna cosa contra algo o en algo» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 116).

(49) «iba Chela detrás con la cuchara a **empurrárnoslo** por la boca padentro frío mismo como estaba y daba estampidos con la mano abierta sobre la mesa de tea» (p. 103).

36. *Engrinchar*

«Levantar o erguir» (Corrales, 2009, p. 811).

(50) «los pelos se le pusieron **engrinchados**» (p. 30).

37. *En peso*

«Referido al sol: En su máxima intensidad» (Corrales, 2009, p. 1612).

(51) «Allí estaba la comisión **en peso**» (p. 167).

38. *Enriscar*

«Despeñar [= precipitar algo o a alguien desde un risco o peña]» (Corrales, 2009, p. 824).

(52) «**enriscando** a las barbie por un barranco» (p. 73).

39. *Enyugarse*

«Ahogarse a causa de detenerse algo en la garganta; engasgarse» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 123).

(53) «tenía que beber agua todo el rato porque si no me **enyugaba**» (p. 103).

40. *Escobillón*

«Escoba de mango largo que se usa especialmente para quitar las telarañas de los techos» (Corrales, 2009, p. 856).

(54) «tío Ovi se metió en las penqueras a cogerlos con un **escobillón**» (p. 89).

41. *Escorrozo*

«Ruido confuso y más o menos intenso provocado por algo que no se ve» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 125).

(55) «Desde el mostrador Chela nos escuchó los **escorrozos** en la parte de abajo de la venta porque Isora estaba buscando los tenis viejos» (p. 47).

(56) «Cuando volvió la escuché entrar por la puerta con unos **escorrozos** de mucho cuidado» (p. 149).

42. *Estampido*

«Golpe fuerte» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 128).

(57) «iba Chela detrás con la cuchara a empujárnoslo por la boca padentro frío mismo como estaba y daba **estampidos** con la mano abierta sobre la mesa de tea» (p. 103).

43. *Fechillo*

«Ya lo dijo Wagner al comentar el léxico de Gran Canaria de Luis y Agustín Millares: ‘Asombra el gran número de lusitanismos en el vocabulario canario’ [...] *fechillo* ‘pestillo’» (Lorenzo, 1988, pp. 82-83).

(58) «las nubes eran como un **fechillo** cerrado en el cielo» (p. 39).

44. *Ferrugiento*

«Que tiene ferruge [Capa de óxido que cubre el hierro expuesto al aire, herrumbre] o herrumbre» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 135).

(59) «Peste a verija y hierro. Verija **ferrusquenta**» (p. 158).

45. *Fisco*

«Pequeña cantidad de algo» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 136).

(60) «Un **fisquito** namás» (p. 27).

(61) «no le hacía ni **fisquito** gracia» (p. 121).

(62) «me senté a esperar en un **fisco** asiento que había por fuera de la casa de Gracián» (p. 168).

46. *Fos*

«Interjección que se usa para expresar desagrado cuando se percibe mal olor» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 140).

(63) «Fos, qué asco, le respondí» (p. 65).

47. *Gaveta*

«Cajón corredizo de cualquier clase de muebles» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 151).

(64) «en una de las **gavetas** del cuarto la madre de Isora» (p. 101).

48. *Goma*

«Cubierta de caucho de las ruedas de los automóviles, que suele llevar en su interior la cámara o neumático» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 154).

(65) «Un bemeta metalizado que iba chillando **goma**» (p. 55).

49. *Gongo*

«Pequeño hoyo semiesférico utilizado por los niños en el juego del boliche» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 155).

(66) «Decía **gongo!**, pero siempre era mentira» (p. 71).

50. *Guagua*

«Vehículo automóvil de gran capacidad preparado para el transporte colectivo de viajeros, con trayecto fijo. Se emplea tanto para el servicio urbano como para el interurbano» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 157).

(67) «en la estación de las **guaguas**» (p. 80).

(68) «Jajaja, la **guagua** es el bus, no? Eeeh, la **guagua** es la **guagua**, le dije un poco enfadada» (p. 154).

51. *¡Guárdame un cachorro! (cuando críe)*

«Frase irónica con que se desprecia a una persona por alguna cualidad negativa» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 60).

(69) «tenía cosas de **guárdame un cachorro**» (p. 27).

52. *Jalar*

«Hacer fuerza para atraer hacia sí algo o para llevarlo tras sí. Acoge fundamentalmente las acepciones de *tirar* que indican aproximación al hablante» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 176).

(70) «**Jalaba** del agua» (p. 23).

(71) «me agarró por el brazo y me **jaló** levantándome de los cojines» (p. 149).

53. *Jediondada*

«Porquería, suciedad, inmundicia» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 178).

(72) «Fos, qué **jediondada**» (p. 117).

(73) «un hombre que estaba **jediendo** a vino» (p. 73).

54. *Jeringar*

«Enfermarse o herirse» (Corrales, 2009, p. 1185).

(74) «abuela tosiendo y diciendo esta carraspera me mata, estoy **jeringada**, miniña» (p. 133).

55. *Jurar*

«Agujerear una cosa atravesándola de parte a parte» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 182).

(75) «y por error ser comida por una lagarta por un animal enfermo con las tripas **juradas** llenas de gusanos» (p. 147).

56. *Lamber*

«Lusitanismo ‘lamer’» (Lorenzo, 1988, p. 83).

(76) «hasta el agüita del güevo la **lambimos** del fondo» (p. 90).

57. *Macanear*

«Realizar el acto sexual» (Corrales, 2009, p. 1280).

(77) «estaban el Sinson y el Gaspa dándole al **macaneo**» (p. 106).

58. *Machangada*

«Americanismo ‘payasada’ (Lorenzo, 1988, p. 89).

(78) «hacer **machangadas**» (p. 49).

(79) «las mismas conversaciones con los mismos **machangos**» (p. 141).

59. *Mandar*

«Dar, propinar, asestar» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 202).

(80) «empecé a **mandarle** a presión» (p. 56).

(81) «le **mandaba** trompadas a los gatos de abuela» (p. 57).

(82) «estaban Ayoze y Mencey **mandándose** cañonazos de una portería a la otra» (p. 126).

(83) «me daba miedo que me **mandasen** un bombazo» (p. 126).

(84) «abuela les **mandaba** un machacazo con un tolmo piedra» (p. 137).

(85) «empezaron a gritar **mándale!** Reviéntale la cabeza!» (p. 139).

(86) «le **mandé** un chasazo» (p. 139).

60. *Mandarse*

«Comerse o beberse algo de golpe o con rapidez» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 202).

(87) «luego se **manda** los fortasé como si fueran una gomita» (p. 28).

61. *Mesturar*

«Mezclar varias cosas o varios ingredientes» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 211).

(88) «eran de dos tipos, las casas del barrio, y estaban todas **mesturadas**» (p. 40).

62. *Novelear*

«Curiosear o fisgonear» (Corrales, 2009, p. 1470).

(89) «Nosotras íbamos a las clases de informática al **noveleo**» (p. 109).

63. *Partigazo*

«Costalada, batacazo» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 238).

(90) «El piso estaba resbaloso. Al final me di un **partigazo**» (p. 166).

64. *Pechada*

«Pendiente pronunciada» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 240).

(91) «Seguí subiendo por la **pechada**» (p. 69).

65. *Pelear*

«Reprender, regañar» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 242).

(92) «mi madre me iba a **pelear**» (p. 63).

66. *Picar*

«Lusitanismo *picar* (*el ojo*) ‘guiñar’» (Lorenzo, p. 83). Este significado puede verse ejemplificado en (93). También puede encontrarse (94) el significado de a continuación: «Cortar las papas en trozos, cada uno de los cuales ha de tener al menos un ojo, para luego plantarlos» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 248).

(93) «Y me dijo también que si les **pican** el ojo a una chica es que están pensando en ella» (p. 118).

(94) «Chuchi **picaba** embutidos» (p. 143).

67. *Picarse*

«Punzar o herir con algo agudo, como un pico de una planta o un pincho o espina de un animal» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 248).

(95) «pisaba el piche con cuidado, para no **picarse** con piedritas» (p. 52).

68. *Piche*

«Asfalto, alquitrán» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 248).

(96) «pisaba el **piche** con cuidado, para no picarse con piedritas» (p. 52).

69. *Picón*

«Arena volcánica gruesa» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 249).

(97) «una bicicleta oxidada que tenía unos pedales muy duros y **picones** que me hacían heridas en las canillas» (p. 84).

70. *Poyo*

«Obra de albañilería que consiste en una repisa de cemento, granito u otro material, que generalmente va colocada entre el fregadero y el hornillo de la cocina» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 256).

(98) «sobre el **poyo** de la cocina» (p. 67).

71. *Puncha*

«Clavo, especialmente cuando es pequeño» (Corrales, 2009, p. 1689).

(99) «las clavículas como **punchas**» (p. 76).

72. *Rebencazo*

«Bofetada» (Corrales, 2009, p. 1745).

(100) «y lo que le voy a dar a esa niña es un **rebencazo**» (p. 31).

73. *Regañar*

«Descomponer o encoger el rostro comprimiendo especialmente los labios y los ojos, por dolor, aspereza de las cosas, deslumbramiento o repugnancia» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 274).

(101) «Yo tenía la cara toda **regañada** de comer esa pasta fría» (p. 104).

74. *Rente*

«A ras, de raíz» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 277).

(102) «con las uñas cortadas **rente**» (p. 52).

75. *Requintar*

«Ingerir algo en exceso» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 278).

(103) «Y yo estaba allí, sentada en aquella silla con la barriga **requintada**» (p. 91).

76. *Rezado*

«Oración que se reza al tiempo que se santigua a una persona afectada por algún mal, en la creencia de que surtirá un efecto curativo» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 280).

(104) «Vamos pa cas Eufrasia a que me eche el **rezado**» (p. 32).

77. *Rolete*

«Excremento humano en forma de pequeño rollo» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 282).

(105) «se comía los **roletes** de las chicas que se copiaban de la tarea» (p. 25).

78. *Sobajar*

«Manosear o ajar» (Corrales, 2009, p. 1907).

(106) «Cerca de nosotras había alguien **sobajándose**, siempre que había alguien de sobajeos ponía esos ojos como brillosos» (p. 116).

79. *Sombrera*

«Sombrero de palma de alas grandes, que usan las mujeres» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 302).

(107) «estaba doña Carmen con una **sombrera** sentada en una piedra por fuera de la casa» (p. 73).

80. *¡Sus!*

«Aféresis de *¡Jesús!* Expresa aflicción, sorpresa o asombro» (Corrales, 2009, p. 1932).

(108) «**Sus**, muchacha, qué escorrozo fue ese?, dijo mirando a la ventana» (p. 138).

81. *Tacha*

«Pieza metálica larga y delgada, con cabeza y punta, que sirve para asegurar una cosa a otra» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 307).

(109) «En las piernas se le veían los pelos chiquititos que empezaban a salirle como **tachas**» (p. 130).

82. *Tea*

«Madera resinosa y muy resistente que se extrae de los pinos canarios añosos. Se empleaba principalmente con la carpintería de obras de fábrica, como iglesias y casonas, y actualmente sobre todo como madera noble en obras de restauración y trabajos de ebanistería» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 317).

(110) «iba Chela detrás con la cuchara a empuurrárnoslo por la boca padentro frío mismo como estaba y daba estampidos con la mano abierta sobre la mesa de **tea**» (p. 103).

83. *Tin, marín, de dos pingüé, cúcara, máscara, títere, fue*

«Retahíla de palabras que en ciertos juegos infantiles se utiliza para designar por suerte a uno de los participantes, poniendo la mano encima de cada chico a la vez que se pronuncia cada una de las palabras indicadas Resulta elegido aquel al que le corresponde la última, ‘fue’» (Corrales, 2009, p. 2023).

(111) «cantando **tin marín de dos pingüé, cúcara mátara títere fue**» (p. 129).

84. *Traba*

«Pinza para tender la ropa» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 328).

(112) «Isora metiéndose una **traba** de tender la ropa por el pepe padentro» (p. 158).

85. *Trapera*

«Tejido hecho con tiras de trapo, por lo general de distintos colores, que tiene usos diversos, como servir de manta, colcha o alfombra» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 330).

(113) «la alfombra **trapera** chasquillada» (p. 55).

86. *Verija*

«Ingle [= parte del cuerpo en que junta el muslo con el vientre]» (Corrales, 2009, p. 2136).

(114) «Peste a **verija** y hierro. **Verija** ferrusquenta» (p. 158).

87. *Virar*

«Girar la cabeza, el torso o todo el cuerpo, para mirar lo que está a la espalda» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 345).

(115) «Me **viré** pal espejo» (p. 25).

(116) «estaba **virada** de la cabeza» (p. 27).

(117) «el maestro se **viró** pa nosotras» (p. 112).

88. *Volador*

«Cohete [= cartucho con pólvora unido a una varilla que una vez prendido sale disparado y explota en el aire]» (Corrales, 2009, p. 2155).

(118) «se veían unos **voladores** reventando en el cielo» (p. 106).

Asimismo, proveemos a continuación definiciones de lexías de la variedad del español canario en *Panza de burro* referidas a alimentos:

89. *Aguachento*

«Dicho de ciertos alimentos, como potajes y caldos, que no presentan la consistencia adecuada entre sus distintos componentes» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 7).

(119) «El mojo de abuela era **aguachento**» (p. 48).

90. *Bizcochado*

«Que está seco y se ha hecho frágil» (Corrales, 2009, p. 294).

(120) «pan **bizcochado**» (p. 75).

91. *Breva*

«Variedad de higo alargado, de cáscara fina, color canelo negruzco y pulpa blanda y suave» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 52).

(121) «los dibujos del volcán reventando que los hizo Isora, las **brevas**, las velas de los santos que se las robamos a abuela del pajero» (p. 87).

92. *Cortadillo*

«Macarrón [= pasta alimenticia de harina que tiene forma de canuto más o menos alargado]» (Corrales, 2009, p. 652).

(122) «el plato de **cortadillos** con canvaca» (p. 113).

93. *Gofio*

«Harina de grano tostado» (Lorenzo, 1988, p. 84).

(123) «olía a molino de **gofio**» (p. 75).

94. *Guayabo*

«Fruto del guayabero [Árbol mirtáceo, que crece hasta cinco o seis metros de altura, con tronco torcido y ramoso, hojas elípticas, coriáceas y gruesas, flores blancas y olorosas, y cuyo fruto es el guayabo]» (Corrales, 2009, p. 1066).

(124) «dulce **guayabo**» (p. 31).

95. *Hortelana*

«Lusitanismo ‘hierbabuena’» (Lorenzo, 1988, p. 84).

(125) «no me gustaba la **hortelana** y se la quité» (p. 56).

96. *Millo*

«Lusitanismo ‘maíz’» (Lorenzo, 1988, p. 84).

(126) «**millo** y orégano» (p. 23).

97. *Mojo*

«Salsa hecha fundamentalmente con aceite y vinagre, a la que se pueden añadir especias picantes y otras hierbas aromáticas. Hay varios tipos, y su denominación depende de los ingredientes predominantes» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 213).

(127) «papas con costillas, piñas y **mojo**» (p. 24).

98. *Mojo (de) cilantro*

«Mojo verde hecho con ajos, cilantro picado y machacado, sal, agua, aceite y vinagre» (Corrales, 2009, p. 1414).

(128) «Había piñas asadas y **mojo cilantro**» (p. 44).

99. *Mojo picón*

«Mojo al que se le añade en abundancia pimienta muy picante» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, pp. 213-214).

(129) «no tiene miedo que sea **picón** [el mojo]» (p. 24).

100. *Papa quinegua*

«Americanismo [*papa*]» (Ortega, 2013, p. 13); «Variedad de papa de importación, de forma alargada, de color blanco amarilloso y con el ojo rosado. Se caracteriza por producir mucho fruto, aunque de tamaño más pequeño que otras papas, como la autodate y la cara» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 235).

(130) «**papas chineguas**» (p. 44).

101. *Piña*

«Fruto del millo, mazorca» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 251).

(131) «papas con costillas, **piñas** y mojo» (p. 24).

102. *Queque*

«anglicismo ‘bizcocho’ (ing. cake)» (Moreno-Fernández, 2020, p. 66).

(132) «**queque** de yogur de Isora» (p. 87).

103. *Rancho*

«Especie de potaje cuyos principales ingredientes son fideos, garbanzos y papas. Ocasionalmente se emplea la denominación equivalente rancho canario» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 267).

(133) «**rancho** con potaje de berros» (p. 103).

Finalmente, aportaremos la definición de aquellas palabras del español canario que pueden encontrarse en *Panza de burro* que se insertan dentro del campo semántico de «naturaleza»:

104. *Abobito*

«‘abubilla’ Recuento de voces del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Canarias que no constan en el Diccionario Académico (1992) (Navarro Carrasco, 1996, p. 145); «*tabobo*: Ave insectívora del tamaño de la tórtola, de vistoso plumaje y pico muy largo, que se caracteriza por presentar en la cabeza una cresta de plumas parecida a un abanico. Su canto es una especie de monótono ‘pupu’ [...] En algunas zonas de Canarias se conoce también con los nombres de *abobito* y *papapús*» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 307).

(134) «parecían **abobitos** de tanto churre» (p. 55).

105. *Aljibe*

«Depósito para almacenar el agua de lluvia» (Corrales, 2009, p. 62).

(135) «le echaba agua del **aljibe**» (p. 48).

106. *Amorseco*

«Planta herbácea asilvestrada, de la familia de las compuestas, muy común en las Islas, sobre todo en terrenos cultivados. Sus frutos forman un penacho de pequeñas púas negras en cuyo extremo disponen de un ganchito bidentado con el que se pegan a la ropa [...] En otras zonas de Canarias se conoce con el nombre de *brujilla* y *chirato*» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 17).

(136) «empecé a arrancarme uno a uno los chiratos y los **amorsecos** de la camisa» (p. 130).

107. *Andoriña*

«Nombre con el que se designa indistintamente a las tres especies de vencejos que nidifican en Canarias: vencejo unicolor, vencejo pálido y vencejo común. Son aves insectívoras que se alimentan en pleno vuelo y emiten unos característicos chillidos. Parcialmente migratorias, estas aves de unos quince centímetros son de color pardo negruzco

[...] En algunas zonas de Canarias se conocen también con los nombres de *aburrión* y *golondrina*» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 18).

(137) «las **aldoriñas** estuvieron toda la tarde volando arrebatadas» (p. 43).

108. *Baifo*

«cría de la cabra» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 32).

(138) «Un **baifito** lloró a lo lejos» (2020, p. 171).

109. *Bailadero*

«Lugar llano situado en una zona alta» (Corrales, 2009, p. 217).

(139) «cuando eran chicas e iban a buscar penillo al monte se las encontraban en los **bailaderos**» (p. 55).

110. *Barranquera*

«Corte, surco o hendidura producida en la tierra por las aguas corrientes, generalmente a causa de fuertes lluvias» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 38).

(140) «Al principio fue el sereno, y después las **barranqueras** de agua» (p. 44).

111. *Batumen*

«Mezcolanza repulsiva de líquidos o de líquidos y cosas sólidas» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 40).

(141) «fuerte olor a **badume** tienes» (p. 106).

112. *Berode*

«aportación indígena» (Lorenzo, 1988, p. 89); «Berol, arbusto de la familia de las compuestas» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 43).

(142) «**verodes** grandes como arbolitos» (p. 27).

113. *Brezo*

«Árbol ericáceo, de hojas cortas y filiformes, rígidas, de color verde oscuro, y flores pequeñas, campaniformes, de color rosado» (Corrales, 2009, p. 327).

(143) «rebotando las ramas de los **brezos** contra mí» (p. 158).

114. *Brumacera*

«Bruma espesa» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 53).

(144) «bella como la **brumaser**a entre los pinos» (p. 76).

115. *Burgado*

«Americanismo»; «Puerto Rico» (Lorenzo, 1988, p. 88); «Caracol marino de pequeño tamaño y de concha de color negro verdoso o pardo y jaspeada de blanco, y de carne comestible» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 55). Los usos del vocablo en la novela son los siguientes:

(145) «Una de las veces dentro del puño me salió un **burgado** vacío que parecía una luna gastada brillando» (p. 45).

(146) «hacerse un collar de **burgados**» (p. 147).

116. *Burra*

«Insecto coleóptero de caparazón duro» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 55).

(147) «hasta que las tabaibas soltasen leche y los nísperos y las **burras**» (p. 158).

117. *Cabozo*

«Cabote [= pez teleósteo de pequeño tamaño, cuerpo visoso, de color oscuro por el lomo y blanquecino por el vientre, que se cría en las orillas y se queda en los charcos cuando la bajamar]» (Corrales, 2009, p. 362).

(148) «grandes como **cabosos** de los charcos» (p. 119).

118. *Calufa*

«Calufa: Calor fuerte» (Corrales, 2009, p. 401).

(149) «oin oin qué **calufa**, decía, oin oin qué calufote» (p. 109).

119. *Carretero*

«Cardador [= miriópodo de cuerpo cilíndrico, que vive en sitios húmedos, se alimenta de restos vegetales, y cuando se ve sorprendido se arrolla en espiral]» (Corrales, 2009, p. 471).

(150) «encogida como un bicho **carretero**» (p. 149).

120. *Cherne*

«Pez de color pardo que puede alcanzar hasta los dos metros de longitud, aunque generalmente no excede de los cincuenta centímetros. Habita en zonas rocosas, entre los doscientos y ochocientos metros de profundidad. Se alimenta principalmente de cefalópodos y de pequeños peces. Es un pescado muy apreciado y se ha consumido principalmente salado» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 80).

(151) «los ojos abiertos como **chernes**» (p. 30).

121. *Chirate*

Planta herbácea de la familia de las gramíneas, de caña fina, hojas muy angostas y semillas de espigas muy delgadas. Al secarse, adquiere un color dorado que da un aspecto muy característico al paisaje. En otras zonas de Canarias se conoce con el nombre de *chirato*» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 83).

(152) «las güertas todas llenas de **chiratos** y con las plantas de los pies negras como un tizón» (p. 116).

(153) «empecé a arrancarme uno a uno los **chiratos** y los amoresecos de la camisa» (p. 130).

122. *Chupo*

«Trozo de tallo de millo o de caña dulce utilizado como golosina» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 87).

(154) «ramos de **chupos**» (p. 87).

123. *Coruja*

«Americanismo»; «Puerto Rico» (Lorenzo, 1988, p. 88); «Ave rapaz nocturna. Se conocen dos especies en Canarias: una, de color pardo que emite unos gritos desarradores [...]; y otra, de color claro y mayor envergadura» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 95).

(155) «Una vez, antes de dormir, cuando estaban las **corujas** llorando detrás de la ventana» (p. 125).

124. *Fogalera*

«Lusitanismo ‘hoguera’» (Lorenzo, 1988, p. 83).

(156) «una **fogalera** gigante» (p. 43).

125. *Galán de noche*

«Dondiego de noche [= planta nictaginácea, con flores fragantes blancas, rojas, amarillas o jaspeadas de estos colores. Es originaria de Perú y sus flores se abren al anochecer y se cierran al salir el sol]» (Corrales, 2009, p. 981).

(157) «Ya sentíamos el olor de los **galanes de noche** que nos decía que se estaba haciendo tarde» (p. 25).

126. *Hebra*

«Veta o vena de la piedra» (Corrales, 2009, p. 1091).

(158) «Me respondió Chuchi con una voz finita como una **hebra**» (p. 167).

127. *Higo pico*

«Fruto de la tunera [Planta de la familia de las cactáceas, formada por una serie de paletas ovaladas, erizadas de picos o púas, cuyo fruto es el tuno, higo (de) pico o higo picón. En algunas zonas de Canarias se conoce también con los nombres de *penca*, *penco*, *pencón* y *topete*]» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, pp. 333-334).

(159) «**higos picos** en cestitas de mimbre» (p. 87).

128. *Humacera*

«Jumacera, Abundancia de humo» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 182).

(160) «El potaje de coles ya estaba sobre la mesa echando **humasera**» (p. 103).

129. *Laja*

«Lusitanismo ‘piedra plana’» (Lorenzo, 1988, p. 83).

(161) «las dejaba más limpias que las **lajas** de un barranco» (p. 62).

(162) «dura como una **laja**» (p. 94).

130. *Lisa*

«Reptil escíncido, de cuerpo alargado de entre 12 y 18 centímetros de largo, y patas muy cortas, que pliega al desplazarse serpenteando. Tiene el cuerpo muy brillante, castaño oscuro y con dibujo dorado e, incluso, verde metálico en la cola. La especie de Fuerteventura llega a alcanzar los 30 centímetros de longitud» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 191).

(163) «arrastrarla contra el piso, apretarla, apretarla como a una **lisa**» (p. 129).

131. *Magarza*

«Nombre que se da a diversas especies endémicas, del género *Argyranthemum*, de la familia de las compuestas; margaritas silvestres. Han sido ampliamente usadas como plantas ornamentales. En algunas zonas de Canarias se conocen también con el nombre de *pampillo*» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 197).

(164) «las **magarzas** que crecían salvajes» (p. 115).

132. *Mujo*

«Musgo, planta» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 218).

(165) «llenas de **mujo**» (p. 27).

133. *Oreja de burro*

Cala [= planta aroidea, con hojas radicales de peciolo largo, espádice amarillo y espata grande y blanca. Es muy utilizada en jardinería]» (Corrales, 2009, p. 1486).

(166) «**orejas de burro**, lluvias, pensamientos, rosas amarillas» (p. 151).

134. *Penca*

«Parte posterior de la rama de la palmera, por la que se une al tronco de esta, y que tiene a manos lados una hilera de largos pinchos» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 243). Este significado puede verse ejemplificado en (167) y (168). También puede encontrarse (169) el significado de «planta cactácea, con tallos formados por una serie de paletas ovales, erizadas de espinas, flores grandes, sentadas en el borde de los tallos, con muchos pétalos rojos o amarillos, y fruto en baya de corteza verde amarillenta y pulpa comestible, llena de semillas menudas» (Corrales, 2009, p. 1594)

(167) «unos zapatos de **pencas**» (p. 135).

(168) «los picos de las **pencas**» (p. 151).

(169) «tío Ovi se metió en las **penqueras** a cogerlos con un escobillón» (p. 89).

135. *Penillo*

«Aguja del pino» (Corrales, 2009, p. 1593).

(170) «cuando eran chicas e iban a buscar **penillo** al monte se las encontraban en los bailaderos» (p. 55).

(171) «el cielo de nubes bajas y **penillo**» (p. 154).

(172) «Y cuando la niña se levantó del **penillo** ya todo era brumaser» (p. 155).

136. *Pensamiento de la cumbre*

«Variedad de violeta, que vive en los riscos más altos de la Caldera de Taburiente» (Corrales, 2009, p. 1594).

(173) «orejas de burro, lluvias, **pensamientos**, rosas amarillas» (p. 151).

137. *Pinocha*

«Arbusto trepador de la familia de las Quenopodiáceas, de tallos carnosos y rastreros, hojas sagitadas o astadas, carnosas y de color verde intenso, y flores verdosas, solitarias o en pequeños grupos» (Corrales, 2009, p. 1641).

(174) «Como turmas debajo de la **pinocha**» (p. 38).

138. *Posmita*

«llovizna», «recuento de voces del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Canarias que no constan en el Diccionario Académico (1992)» (Navarro Carrasco, 1996, p. 145).

(175) «Juanita repetía todo el rato esta **posmita** es la que enferma» (p. 118).

139. *Quícaras*

«Raza de gallina de pequeño tamaño y gran vivacidad. Se caracteriza por quedarse clueca con mucha frecuencia, por lo que se utiliza mucho para incubar los huevos de la gallina común» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 262).

(176) «Le echamos de comer a las **quícaras**» (p. 134).

140. *Risco*

«Piedra grande y dura» (Corrales, 2009, p. 1812).

(177) «se puso encima de un **risco** a vigilarme» (p. 44).

141. *Sato*

«Americanismo»; «nivel de generalización bastante alto» (Morera, 1991, p. 28); «Se dice de cierta raza de perro de pequeño tamaño, pelo corto y muy ladrador» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 296).

(178) «Perro **sato**, perro **sato**, jala [...] juite, perro, juite» (p. 27).

142. *Sereno*

«Lluvia menuda y continuada» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 298).

(179) «Al principio fue el **sereno**, y después las barranqueras de agua» (p. 44).

(180) «Me fijé en las gotas de **sereno** en el cristal de la ventanita» (p. 113).

143. *Solajero*

«Sol muy intenso en las horas del mediodía» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 301).

(181) «un día que hacía mucho **solajero**» (p. 125).

144. *Tabaiba*

«Guanchismo» (Ortega, 2013, p. 13); «Nombre de varias especies de euforbias ramificadas de tipo arbustivo, que abundan en los terrenos eriales o volcánicos de las Islas, desde las zonas cercanas al mar hasta los 500 ó 600 metros de altitud según las vertientes. Se caracterizan por tener troncos de madera fungosa, blanca y muy liviana, cuya corteza está llena de un jugo lechoso que brota abundantemente a la menor incisión. Sus hojas, lanceoladas, se agrupan formando unos ramilletes estrellados en los extremos de las ramas, en cuyo ápice surgen flores amarillosas también en forma de pequeño ramillete. Su fruto, que parece un higo diminuto, es una baya con tres celdillas que contienen las simientes» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 305).

(182) «hasta que las **tabaibas** soltasen leche y los nísperos y las burras» (p. 158).

145. *Tegasaste*

«Arbusto de la familia de las leguminosas, ramoso, de flores blancas, algo parecido al escobón. Es un excelente forraje [...] En algunas zonas de Canarias se conoce también como *tagasastero* y *tegasaste*» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 308).

(183) «cogió también **tegasastes** pa los conejos» (p. 149).

146. *Tizón*

«Lagarto de unos 35 centímetros de longitud, de color pardo grisáceo o negruzco, con manchas de color azulado o verdoso» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 324).

(184) «las güertas todas llenas de chiratos y con las plantas de los pies negras como un **tizón**» (p. 116).

147. *Tolmo*

«Piedra grande» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 325).

(185) «Las porterías estaban hechas con cuatro **tolmos** de piedra» (p. 126).

148. *Turma*

«Hongo comestible que aparece en los primeros meses del año» (Corrales, 2009, p. 2100).

(186) «Como **turmas** debajo de la pinocha» (p. 38).

149. *Varajada*

«Racha fuerte de viento, especialmente cuando es caliente» (Corrales, 2009, p. 2122).

(187) «Bajó una **varajada** a mierda» (p. 128).

150. *Ventolina*

«Viento algo fuerte y continuado» (Corrales, 2009, p. 2131).

(188) «hacía mucha **ventolera**» (p. 45).

151. *Verdino*

«Lagarto macho, propio de esta isla, que destaca por la coloración verdinegra del dorso cuando es adulto» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 342).

(189) «isora tenía los ojos verdes como un **verdino** verde» (p. 75).

152. *Vinagrera*

«Americanismo»; «Puerto Rico» (Lorenzo, 1988, p. 88); «Planta de la familia de las polygonáceas, endémica de las islas centrales y occidentales, e introducida recientemente en las orientales, principalmente en Lanzarote. Se trata de un arbusto muy ramificado, con tallos redondos y nudosos, y hojas redondeadas y carnosas. Es de interés forrajero [...] En algunas zonas de Canarias se conoce también con el nombre de *calcosa*» (Academia Canaria de la Lengua, 2010, p. 344).

(190) «Por el camino cogí una hoja de **vinagrera** y me la fui comiendo» (p. 152).